# Introducción

## Del colonialismo al transnacionalismo: contextos y aplicaciones de la Etnografía en la Antropología social y cultural

*Raúl Sánchez Molina*

Un año después de que Bronislaw Malinowski (1929) propusiera su controvertida "Antropología práctica" con motivo del tercer aniversario de la fundación del Instituto de Estudios Africanos en Londres, Monica Hunter (1934), nacida en Sudáfrica y formada en Inglaterra, inicia su trabajo de campo en Auckland, un poblado de *fingoes* y *xosas* en la Provincia del Cabo. Basándose en el funcionalismo británico, esta antropóloga pretendía estudiar, siguiendo las recomendaciones de Malinowski, las consecuencias culturales que el contacto con los europeos estaba teniendo para las poblaciones africanas. Puesto que su objetivo era alcanzar una perspectiva que fuera lo más holista y comparativa posible, decide ampliar su trabajo de campo en una reserva donde vivían *pondos* con poco contacto con los europeos, en un grupo de granjas europeas donde los africanos trabajaban como sirvientes y en unos suburbios marginales de dos ciudades bajo control europeo a donde se desplazaban mujeres y hombres africanos, procedentes de los lugares anteriores, para ayudar a sus familias. Según Monica Hunter, esta decisión la toma al darse cuenta de que estas poblaciones estaban "expuestas a diferentes influencias de contacto" y que los intermitentes desplazamientos y contactos de unos con otros favorecían influencias culturales "de ida y vuelta". Más de medio siglo más tarde, y también en Sudáfrica, Donald Donham (1998),

un antropólogo norteamericano de la Universidad de Stanford, describe siguiendo un modelo etnográfico diferente sus observaciones del funeral de Linda, un activista de los derechos de gays, lesbianas y transexuales, que murió en Soweto como consecuencia del SIDA. La vida de este activista sudafricano enfrenta a este antropólogo con problemas que previamente no se había planteado: el de identidades post-apartheid basadas en la sexualidad. Y es que el final del apartheid, según argumenta Donham, no sólo afectó a las estructuras del poder colonial y a sus definiciones esencialistas de la diferencia cultural, sino también al sistema sexo/género en el que se había sustentado. De hecho, Sudáfrica es en la actualidad uno de los pocos países del mundo donde se reconocen derechos civiles a gays, lesbianas y transexuales. Donald Donham analiza estos cambios en un país donde, a diferencia de Estados Unidos, estos colectivos recién habían podido reivindicar públicamente sus derechos –después de que el régimen del apartheid hubiera caído–. Frente a los análisis de textos que sobre la identidad sexual en occidente había iniciado Foucault (1976), Donham propone el transnacionalismo como marco explicativo para comprender estos cambios y la Etnografía como modo empírico para contextualizarlos.

Estas dos experiencias etnográficas ilustran el objetivo de esta compilación de lecturas, mostrar propuestas y prácticas etnográficas, sus modelos y sus aplicaciones siguiendo los contextos políticos y económicos en donde se han ido dando y desarrollando desde que Malinowski propusiera su crítica "Antropología práctica" al servicio del colonialismo europeo. Desde entonces, importantes acontecimientos históricos se han ido sucediendo –Segunda Guerra Mundial, Guerra Fría, procesos de descolonización, lucha por los derechos civiles, procesos de globalización– que al tiempo que han sacudido estructuras sociales dominantes donde la disciplina se ha desarrollado, también han re-dirigido sus distintas formas de observar, describir y analizar las sociedades y las culturas que estudia. Si bien la Etnografía, como la Antropología en general, surge durante el colonialismo, desde entonces se ha ido ideando, proponiendo y empleando de diversas maneras y con diversas finalidades. Manteniendo los principios naturalistas de los que surge (Martínez Veiga 2007), los antropólogos han continuado ampliando sus contextos de observación siguiendo los desplazamientos de los grupos sociales que estudia y analizando la incidencia de estructuras políticas, económicas y culturales más amplias en sus re-configuraciones sociales y culturales, en sus formas de organizarse socialmente y de re-definirse y expresarse culturalmente. De ahí se explica que, a pesar de cambios de paradigmas teóricos, el mantenimiento de ciertos principios del modo de conocer etnográfico justifique su validez para conocer y comprender viejas y nuevas instituciones sociales (Velasco y Díaz de Rada 1997). Estos principios explican, asimismo, sus actuales prácticas y aplicaciones poscoloniales, más allá de fronteras políticas y localizaciones geográficas, como hace Jon Anderson (1995) siguiendo y observando los espacios sociales que actualmente emergen en Internet. La expansión gradual y global de su acceso favorece nuevos modos de interacción entre personas que, si bien se encuentran dispersas geográficamente, se conectan *on-line* movidos por

intereses comunes y ofreciendo a los antropólogos nuevos contextos para sus prácticas y aplicaciones etnográficas.

## MODELOS ETNOGRÁFICOS Y CONTEXTOS DE APLICACIÓN

La formación básica de las/os antropólogas/os en el ámbito de la investigación se fundamenta en la Etnografía que, aunque inicia su sistematización en la segunda década del siglo XX, tiene significativos precedentes históricos (Marzal 1993; Aguirre Beltrán 1974; van Willigen 2002) y específicos en la tradición antropológica del siglo XIX (Martínez Veiga 2007). Su proceso de investigación sigue un cauce natural, en el que la investigadora o el investigador se socializan con las poblaciones que estudian y en donde la observación participante –junto a otras técnicas en la obtención de datos empíricos–, desempeña un papel fundamental para conocer sus culturas (Velasco y Díaz de Rada 1997; Hammersley y Atkinson 2001). Es decir, en contextos sociales particulares; intentando aprehender holísticamente sistemas culturales nativos y traducirlos en categorías que puedan comprenderse y emplearse en otros contextos sociales y en ámbitos de conocimiento tan diversos como puedan ser la política, la economía, la salud, el desarrollo o la educación (Foster 1974; van Willigen 2002). El carácter holista de las distintas definiciones que del concepto de cultura se han ido dando en la disciplina ha permitido que pueda ofrecerse aproximaciones transculturales y que la Etnografía se haya convertido en el medio prioritario para ello (Chambers 1987; Finan y van Willigen 2002). Puesto que este modo de conocimiento implica vivir, compartir y aprender de otras personas, la dimensión ética de la Etnografía, aunque no siempre considerada suficientemente en la reflexión antropológica (Angrosino 2005; Fluehr-Lobban 2003), desempeña un papel muy importante en este modo de conocer.

Dos modelos etnográficos han dominado en las investigaciones antropológicas, en sus prácticas y aplicaciones tanto dentro como fuera de la academia: el *malinowskiano* y el *boasiano*. El primer modelo surge y se practica dentro del marco teórico del funcionalismo británico y en contextos coloniales. Y el segundo se inicia como procedimiento de reconstrucción histórica de poblaciones indias dependientes en Estados Unidos. El modelo malinowskiano, que incorpora el trabajo de campo tal y como se entiende en la actualidad, es decir, buscando una descripción general de un grupo social mediante estancias más o menos largas e intensas de los investigadores en el campo, ha sido el que se ha aceptado de manera más canónica en la disciplina (Velasco y Díaz de Rada 1997); incorporándose en la Antropología cultural norteamericana, prácticamente desde sus inicios, a través de discípulos de Malinowski, como es el caso de Hortense Powdermaker, de Margaret Mead u otros antropólogos norteamericanos. El modelo boasiano, que es anterior, es más ecléctico e interdisciplinar

compaginando la observación participante y las entrevistas con el análisis de textos históricos, historias de vida y materiales arqueológicos (Powdermaker 1966; Stocking 1979; Foster, Scudder, Colson y Kemper 1979). Según Akhil Gupta y James Ferguson (1997:24) éste último mantiene el carácter más naturalista de la Etnografía con respecto a la incorporación y socialización en el campo, la importancia en la construcción de la empatía y el sentido de colaboración con los informantes.[1] Así y todo, la combinación de ambas tradiciones, y las importantes contribuciones realizadas por otros antropólogos de otras escuelas, explican su diversificación en sus prácticas y aplicaciones así como su incorporación en otras disciplinas.[2]

Desde la década de los treinta, las aplicaciones de la Etnografía fuera del ámbito académico, es decir, en investigaciones que no sólo buscan la producción teórica, se han enmarcado dentro de lo que se ha denominado la *Antropología aplicada*, cuyos inicios se vinculan con los sistemas de control colonial (Magubane 1971; Leclerc 1973). Con todo, debemos advertir que aunque la Antropología aplicada se haya establecido como un ámbito distintivo en la disciplina desde entonces, no surge ajena a la tradición académica.[3] En segun-

---

[1] Mientras la Antropología social británica fija su modelo en la sociología positivista de Émile Durkheim, orientándose en el estudio de las relaciones sociales, la cultural estadounidense lo hace en el comportamiento humano, tanto en sus dimensiones históricas como contemporáneas. Franz Boas, influido por cientificos naturales y geógrafos proponía la investigación inductiva mediante recolección de datos empíricos para conocer los desarrollos históricos particulares de las poblaciones indias, apenas aceptando generalizaciones teóricas que no se fundamentaran en suficientes evidencias empíricas (Bohanna y van der Elst 1998; Aguirre Beltrán 1974). Malinowski a su regreso de las Islas de Trobiand instaura la observación participante y el conocimiento de las lenguas nativas como medios de estudio de las instituciones sociales, si bien, éstas ya habían sido utilizados por Frank Cushing y Edgard Lee Hewett en Estados Unidos (Parezo 1993) o por los etnólogos que trabajaron con poblaciones indias y colaboraron con la Oficina de Etnología Americana (Lassiter 2005).

[2] Como destaca Ubaldo Martínez Veiga (2007), el protagonismo que se ha dado a Malinowski y Boas como artífices del desarrollo de la Etnografía en la disciplina ha relegado a un segundo lugar las importantes contribuciones etnográficas de los antropólogos británicos del Instituto Rhodes-Livingston y de la Escuela de Manchester en el ámbito de la Etnografía urbana. Michael Burrawoy (2000), incluyendo las aportaciones de la Escuela de Chicago, también acentúa esta contribución señalando que los antropólogos de estas instituciones británicas favorecieron el desarrollo de la Etnografía como proceso social dando importancia, con respecto a las demás tradiciones, a los factores estructurales más amplios.

[3] La primera referencia a este concepto se le atribuye a Daniel Brinton en una presentación que hizo, en 1896, en la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (Parezo 1993). El término reaparece nuevamente en 1906 en el título de un programa de especialización de la Universidad de Oxford hasta que, un año después de que Malinowski (1929) presentara su propuesta de "Antropología práctica", Radcliffe-Brown (1931:276) lo vuelve a retomar en una ponencia que presenta en un congreso en Australia [*citado por* Foster (1974:70)]. Las definiciones que posteriormente se han dado del concepto tienden a subrayar la resolución de problemas relacionados con los cambios sociales y/o culturales sin proponer marcos teóricos o metodológicos diferentes a los que se han ido dando en la Antropología en general (Foster 1974; Agar 1982; Chambers 1985; Partridge y Eddy 1978; van Willigen 2002).

do lugar, esta distinción no se ha llevado a cabo en todos los países donde la disciplina ha tenido un fuerte arraigo –como por ejemplo en México, donde se hace difícil separar su tradición teórica de sus intervenciones sociales.[4] Y en tercer lugar, sus desarrollos y aplicaciones han seguido los mismos principios, reglas y técnicas que las investigaciones básicas o teóricas. Para George Foster (1974) lo que hace posible las aplicaciones de la Antropología a aspectos prácticos de las sociedades contemporáneas es precisamente la naturaleza exploratoria, flexible y adaptable de la Etnografía. Ha sido desde el funcionalismo donde se ha establecido esta distinción entre ciencia "pura, básica o teórica" y "aplicada", según la cual, la última incorpora los conocimientos de la primera –siguiendo las pretensiones universalistas del positivismo funcionalista– para el desarrollo económico, educativo, médico o tecnológico de una sociedad. Aún así, gran parte de los actuales campos temáticos de la Antropología surgieron de investigaciones consideradas en un principio aplicadas –como la Antropología política, del desarrollo o médica.[5] A pesar de lo anterior, lo cierto es que la disciplina ha dado mayor prioridad a su producción teórica, relegando a un segundo lugar no sólo su dimensión más aplicada, sino incluso a la misma práctica etnográfica. Hasta tal punto que muchos antropólogos sólo han hecho de manera parcial o esporádicamente trabajo de campo, otros no le dan demasiado valor o lo consideran meramente una actividad secundaria (Sillitoe 2006; Kuper 2005; Angrosino 1976). Con todo, prácticamente desde sus inicios, a finales del siglo XIX, los antropólogos han sido contratados por administraciones públicas para llevar a cabo investigaciones etnográficas: antropólogos norteamericanos que trabajaron para la Oficina de Etnología Americana

---

[4] Desde sus inicios la Antropología en México incorpora las tradiciones europeas y norteamericanas, centrándose en los cambios y los problemas estructurales que se dan como consecuencia de la revolución. De ahí que su conocimiento haya sido más inmediatamente aplicado (Aguirre Beltrán 1974). Como en el caso de México, en otros países, como Canadá (Hedican 1995; Ervin 2000), o incluso en otros con menos tradición esta distinción también resulta irrelevante (Hill y Baba 1997).

[5] La Antropología en Estados Unidos, por ejemplo, se inicia con el trabajo de Lewis Morgan y un grupo de antropólogos en torno a William Powell que trabajaron para la Oficina de Etnología Americana. Entre estos se encontraba James Mooney, cuyo informe, "Ghost Dance and the Sioux Outbreak of 1890", se considera el primer estudio de Antropología política de la disciplina (Van Willigen 2002; Partridge y Eddy 1978). En lo que respecta a la Antropología del desarrollo, junto a las propuestas que se han dado antes de la década de 1980, así como la incorporación de antropólogos a instituciones nacionales o multilaterales como especialistas en el campo del desarrollo –Alan Hoben, Michael Cernea o Michael Horowitz– , durante las pasadas décadas se ha dado una crítica sistemática de relevancia teórica, como la que se ha hecho desde una perspectiva postestructuralista, a las definiciones del mismo concepto de desarrollo como discurso históricamente construido desde occidente (Escobar 1995; Ferguson 1994). Y en lo que respecta a la Antropología médica, que surge en el ámbito de salud pública y del desarrollo internacional, no sólo ha aumentado en las últimas décadas su presencia en instituciones médicas, sino que se ha convertido en un campo específico de investigación con desarrollos teóricos relacionados con políticas de salud y atención sanitaria (Rylko-Bauer, Singer y van Willigen 2006).

o los británicos para las administraciones coloniales antes de que Malinowski propusiera su Antropología práctica (Foster 1974; Stewart 1983; Goldschmidt 1979; van Willigen 2002).

Así y todo, no sólo la práctica antropológica fuera del ámbito académico, sino incluso su producción teórica se ha desarrollado en contextos plagados de relaciones asimétricas de clase, grupos étnicos o género, reproduciendo patrones ideológicos dominantes de los distintos países e instituciones que la han promocionado y/o patrocinado (Wolf y Silverman 2001). De ahí que Talal Asad (1992) proponga que la Antropología se analice como una disciplina holista que se nutre en una sociedad burguesa y que convirtió en objeto de estudio sociedades no europeas bajo su control económico, político y cultural. No es por casualidad que un momento crítico para la disciplina y para la Etnografía coincida precisamente con los procesos de descolonización durante los cuales se cuestionan prácticas heredadas de su pasado colonial. Esta crítica, si bien ha ido estableciendo límites a la Etnografía, cuestionando su autoridad y representatividad, paradigmas teóricos y, sobre todo, aplicaciones, también ha propiciado, paradójicamente, nuevas aproximaciones y desarrollos que explican su actual dinamismo dentro y fuera del ámbito académico (Rylko-Bauer, Singer y van Willigen 2006). De ahí que se haga necesario contextualizar las distintas propuestas etnográficas que se han ido dando en la disciplina, así como sus principios y sus valores dominantes, para comprender sus actuales desarrollos.[6]

El colonialismo europeo, las políticas del *New Deal* impulsadas por Franklin Roosevelt y la Segunda Guerra Mundial constituyen un periodo (1930-1945) en el que la Antropología como disciplina, sus propuestas y sus aplicaciones adquieren una gran importancia para su expansión académica, sus ámbitos de especialización y de profesionalización. Durante este periodo gran parte de su investigación se encuentra relacionada, directa o indirectamente, con instituciones estatales. Con el inicio de la Guerra Fría y de los procesos de descolonización de las antiguas colonias europeas (1945-1965), la Antropología norteamericana se consolida como disciplina liderando hasta la actualidad muchas de sus propuestas y desarrollos. Sin embargo, se da una importante crisis conectada con intereses neo-coloniales y de control social. Los tumultos que se viven dentro del país, con las movilizaciones en favor de los derechos civiles de las minorías y en contra de la Guerra de Vietnam, propiciarán una revisión de su tradición y la reivindicación de una Etnografía más comunitaria y participativa que supere paradigmas teóricos homogeneizadores del funcionalismo o de cultura y personalidad (1965-1985). El desarrollo de estas nuevas propuestas, junto

[6] Analizando el concepto de valor en la tradición antropológica, Díaz de Rada (2007) destaca que éste no podría comprenderse sin la referencia a los contextos políticos y económicos en los que la disciplina se ha desarrollado y en los que, en cualquiera de los casos, se han reforzado –desde perspectivas positivistas de supuestos valores universales–, procesos de asimilaciones homogeneizadoras.

con los actuales procesos de globalización y movimientos de población (1985-hasta la actualidad), así como la emergencia de nuevos espacios de información y comunicación, están favoreciendo nuevas iniciativas etnográficas que transcienden no sólo fronteras nacionales tradicionales, sino también localizaciones geográficas.[7]

## COLONIALISMO, *NEW DEAL* Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: ETNOGRAFÍA AL SERVICIO DEL ESTADO Y DE SUS INSTITUCIONES

La compilación de datos recogidos directamente de poblaciones no-occidentales al servicio de instituciones estatales tiene una larga trayectoria en las sociedades europeas. Materiales, documentos, informaciones que viajeros, militares o misioneros entregan a los distintos poderes establecidos en Europa, alcanza, no obstante, su mayor impulso y repercusión social a partir del siglo XVI una vez que los europeos arriban a tierras americanas.[8] Esta tradición culmina, en plena expansión del colonialismo, con la instauración de la Antropología como disciplina académica a finales del siglo XIX a través del análisis y la construcción de teorías que de estos materiales realizan los primeros antropólogos evolucionistas británicos. Tanto estos datos como los recolectados de las primeras incursiones al campo que realizan los antropólogos en el siglo XIX, servirán también para justificar ideologías dominantes y jerarquías de clase en pleno auge nacionalista. Como destaca John Bennett (1996), el papel del antropólogo era básicamente el mismo a un lado y otro del Atlántico, ambos pertenecían a los grupos dominantes, seguros de su identidad social y étnica y libres de poder participar socialmente y viajar donde quisieran, a menudo, con una actitud paternalista hacia las poblaciones nativas que pretendían estudiar.[9] Si bien la valoración que la observación participante fue

[7] John van Willigen (2002: 25-41) establece otras etapas históricas en el caso del desarrollo de la Antropología aplicada en Estados Unidos: "Periodo del Servicio Federal" (1930-1945), "Periodo de extensión y del valor explícito" (1945-1970) y "Periodo de Investigación Política" (1970-hasta la actualidad). Para los propósitos de esta compilación las etapas que aquí se establecen son sólo orientativas ya que tanto contextos políticos y económicos, como marcos teóricos, propuestas etnográficas y aplicaciones se solapan de un periodo a otro.

[8] Muchos autores han escrito sobre la importancia de estos materiales, sobre todo de las descripciones que misioneros españoles realizaron de distintas sociedades americanas, considerando no sólo sus métodos y sus producciones literarias, sino incluso sus aplicaciones políticas claros precedentes de la Etnografía y la Antropología (Marza 1993; Aguirre Beltrán 1974).

[9] Según Wolf y Siverman (2001:65-66), los museos y el folklore son algunas de estas manifestaciones que, ensalzando la misión del estado-nación decimonónico, justificaban jerarquías aristocráticas y de clase. De hecho, muchos de los primeros antropólogos eran aristócratas o pertenecían a clases acomodadas con suficientes recursos para financiar sus investigaciones, mantener sus

adquiriendo como método de campo en la disciplina la fue apartando de cierta concepción museística inicial y de un concepto de cultura estático (Wolf y Silverman 2001) no la desvincula del Estado y de sus instituciones, sobre todo, como consecuencia de la expansión colonial.[10]

Las investigaciones de campo, que se incrementan a partir de la década de los treinta, se concebían tanto en Europa como en América según los principios más positivistas de la disciplina: subrayando su capacidad de objetividad científica y, en esa misma medida, garantizando investigaciones libres de juicios de valor. Persiguiendo el reconocimiento y la expansión de la disciplina, antropólogos de este periodo pusieron a disposición de instituciones estatales –sobre todo después de la Primera Guerra Mundial–, sus teorías y métodos para estudiar científicamente las culturas y las instituciones sociales de poblaciones que se encontraban bajo control colonial. Este fue el caso de británicos y franceses en sus respectivas colonias (Feuchtwang 1992), norteamericanos entre poblaciones indias dependientes (Foster 1974) o mexicanos que investigaron para el denominado proyecto nacional entre poblaciones indígenas (Hernández Castillo 2001). En el caso de la Antropología social británica estas investigaciones se basaron fundamentalmente en estudios sobre contacto y cambio cultural en el continente africano. La falta de perspectiva histórica del funcionalismo británico propicia que en estas investigaciones de campo no se tengan en cuenta el colonialismo como un sistema ideológico impuesto; centrándose únicamente en la observación y en el estudio del funcionamiento presente de las instituciones sociales de estas poblaciones sin considerar la influencia del contexto colonial en ellas. Todas las propuestas que se hacen durante este periodo, incluso más allá del ámbito académico, parten de los paradigmas teóricos dominantes en la época –el funcionalismo británico o el de cultura y personalidad norteamericano–. En ellas los antropólogos/as además de realizar investigaciones de campo, desempeñan el papel de consultores para el Estado o sus instituciones partiendo de una visión positivista y, paradójicamente, como destaca Michael Angrosino (1976), sin cuestionar ni los contextos políticos ni la naturaleza de las instituciones a las que servían.

---

colecciones privadas o promover sus intereses académicos. Kupper (2005:4), citando a Leach, destaca el hecho de que antropólogos británicos de esta época, como Rivers o Alfred Haddon, no pudieran establecer la disciplina en Cambridge porque no pertenecían a la aristocracia inglesa. O que décadas más tarde, Malinowski pudiera acceder a la *London School of Economics* debido a la orientación socialista de la institución y a su baja consideración social en donde podían estudiar mujeres o alumnos extranjeros.

[10] La situación colonial favoreció, sobre todo en el caso británico, la concentración de investigaciones etnográficas ya fuera porque se adoptara el sistema del gobierno indirecto (Foster 1992), porque los antropólogos británicos estuvieran interesados en aplicar sus teorías funcionalistas (Leclerc 1973) o porque estos pretendieran mantener o extender la disciplina que entonces contaba con poca presencia universitaria y a la que sólo podían acceder alumnos con suficientes recursos –o con posibilidades de conseguirlos–, para costear sus trabajos de campo (Stocking 1979; Sillitoe 2006).

## Antropología práctica, métodos de campo y servicio público

Como se ha señalado al principio, fue con la publicación de la conferencia que Malinowski (1929) dio en el Instituto Internacional de Estudios Africanos[11] donde éste inicia su promoción de la Antropología funcionalista como un instrumento de cooperación con la administración colonial. Esta se considera la primera publicación de un antropólogo británico sobre Antropología aplicada (Firth 1981), proponiendo la intervención social de la disciplina en temas relacionados con cambios socio-culturales, en ámbitos específicos como Economía, Derecho, Organización, Lengua o Educación, y como ayuda a los "hombres prácticos" de las colonias, es decir, administradores coloniales, comerciantes y misioneros. No obstante, Malinowski (1945) desarrollará de manera más precisa esta propuesta de intervención social en su libro *The Dynamics of Culture Change*. En contraposición al evolucionismo y al difusionismo, Malinowski insistía en que éstas, fundamentadas en la observación de campo, debían enfocarse en el estudio de las poblaciones nativas tal y como vivían en el presente, sin pretender reconstrucciones históricas o hipótesis generales; constituirían un campo específico de la disciplina, la "Antropología del cambio nativo", que se ofertaría como materia en una "Escuela de Antropología funcional" en la que, además de formar teórica y prácticamente a funcionarios coloniales europeos, se promovieran y organizasen investigaciones etnográficas en las colonias.

A partir de la publicación de esta conferencia se suceden reacciones encontradas que continuarían hasta después de la Segunda Guerra Mundial.[12] Dos años más tarde, se hizo una planificación quinquenal que prioriza investigaciones comparativas sobre la incidencia de factores como la administración colonial, la educación, la industria europea o el cristianismo en las sociedades africanas. Y quince años más tarde, Audrey Richards (1944), una de sus más cercanas colaboradoras y que participa en estas investigaciones, evalúa los resultados de esta iniciativa destacando los cambios importantes que se dieron en la Antropología, tanto en el ámbito teórico como metodológico. Según Richards, estas investigaciones favorecieron una mayor especialización de las categorías teóricas en el estudio de sociedades pequeñas y sin una organización compleja, un gran desarrollo de las técnicas de campo, sobre todo con respecto a la observación especí-

---

[11] La fundación de esta institución, en Londres en 1926 –actualmente Instituto Internacional de Lenguas y Culturas Africanas–, fue impulsada por el administrador colonial Lord Lugard, defensor del gobierno indirecto y promotor de investigaciones etnográficas. Para esta institución colaboraron destacadas figuras europeas de la Antropología del momento. Así y todo, otras metrópolis coloniales también contaban con instituciones similares, *l'Ecole Coloniale* de Paris o el *Institut Universitaire des d'Outre-Mer* de Amberes (James 1992; Foster 1974; Leclerc 1973; Martínez Veiga 2007).

[12] Ruxton (1930), anterior gobernador de Nigeria, defendiendo esta iniciativa, P.E. Mitchell (1930), comisario provincial en Tanganika, expresando su escepticismo o Evans-Pritchard (1946) considerando que estas investigaciones no eran científicas.

fica y detallada y a sus niveles de análisis así como la incorporación en la tradición eminentemente descriptiva de la disciplina de métodos estadísticos que la Sociología y la Psicología aplicaban en sociedades industriales. Sin embargo, a pesar de esto –continúa la autora–, el apoyo de las autoridades coloniales a estas investigaciones fue mucho menor de lo que Malinowski esperaba, éstas fueron esporádicas y con poca financiación de los gobiernos europeos.[13] La sospecha de las autoridades coloniales hacia los trabajadores de campo –temiendo que pudieran causar disturbios en las colonias–, la falta de empatía de estos hacia los colonos europeos y las autoridades coloniales, la falta de reconocimiento, a su vez, de las autoridades al valor práctico de sus investigaciones y las limitaciones de los trabajadores de campo en la aplicación de técnicas de investigación y de intervención social son razones que la autora destaca para que estas expectativas no se vieran colmadas.

Entre estas investigaciones se encuentra la de Monica Hunter (1934) en la Provincia del Cabo (Sudáfrica), financiada por la Fundación Rockefeller, y que se incluye en esta compilación con el artículo "Método de estudio del contacto cultural". Forma parte de una serie de artículos sobre técnicas etnográficas que edita Lucy Mair y que se publican en la revista *Africa* (Schapera 1935), en él Monica Hunter describe sus métodos de campo centrándose, como se ha dicho anteriormente, en el contacto cultural y en los efectos que sobre comunidades bantúes tienen las actividades de los europeos. Años más tarde, en 1938, se fundó el Instituto Rhodes-Livingston, bajo la dirección de Godfrey Wilson –esposo de Monica Hunter–, en la entonces Rodesia del Norte (Zambia). Con este instituto se pretendía promover también investigaciones científicas en las colonias africanas sobre las consecuencias de la influencia europea sobre las sociedades autóctonas. El Instituto Rhodes-Livingston, que tuvo una gran influencia académica, se convirtió en un referente para otras instituciones dentro y fuera del continente africano.[14] En el artículo, "La Antropología como un servicio público", Godfrey Wilson (1940) explica los principios y proyectos de esta institución, proponiendo una Antropología que fuera a la vez científica y práctica, aunque partiendo de los límites del método científico en sus aplicaciones sociales. Lo que el antropólogo como técnico puede ofrecer a los administradores –según Wilson– es información sobre la organización social, la economía, la política y

---

[13] De esta iniciativa surgieron investigaciones como la de Meyer Fortes sobre los *tallensi* a petición del Gobierno de Costa de Oro, la de Schapera sobre los *tswana* a petición del Gobierno sudafricano o la de Nadel sobre los *nupe* de Nigeria a requerimiento de Lord Lugard (Richard 1944). Sin embargo, se tuvo que recurrir a instituciones norteamericanas, como la *Carnegie Foundation* o la Fundación Rockefeller, para la financiación de gran parte de estas investigaciones (Crowder 1987; Fisher 1986; Martínez Veiga 2007).

[14] No sólo el trabajo de Godfrey Wilson, sino también el de sus predecesores, Max Gluckman, Elizabeth Colson y Clyde Mitchell (Martínez Veiga 2007). Después de la independencia de Zambia en 1964, el instituto se incorporó a la Universidad de Zambia centrándose en estudios sociales interdisciplinares (Musambachime 1993).

los cambios culturales de las sociedades que estudia. Más allá de sus posicionamientos políticos, y como "un servicio público", el antropólogo puede explicar de manera inteligible los hechos sociales (instituciones sociales) y sus vinculaciones con otros hechos.

## De la Antropología del *New Deal* a la Antropología de la campaña bélica

La Antropología norteamericana prácticamente surge en el contexto de la ciencia gubernamental que se diseña en Estados Unidos para enfrentarse a asuntos prácticos relacionados con las poblaciones indias (Foster 1974; Goldschmidt 1979; van Willigen 2002). A partir de la década de los treinta se intensifican las investigaciones de campo en las reservas indias, al tiempo que se inician investigaciones con inmigrantes sobre asimilación o con otras poblaciones sobre cambios relacionados con el desarrollo industrial del país.[15] La investigación antropológica entre las poblaciones indias tuvo un auge importante a través de la Oficina de Asuntos Indios, dirigida por John Collier, como consecuencia de la aprobación, en 1934, de la "Ley de Reorganización India". Dentro de esta institución se fundó la Unidad de Antropología Aplicada que en sus inicios dirigió Scudder Mekeel y para la que trabajaron figuras destacadas de la Antropología norteamericana, ya fuera como trabajadores de campo, consultores o consejeros. Con la promulgación de la nueva legislación, la administración estadounidense pretendía que las poblaciones indias de las reservas se organizaran elaborando sus propias constituciones y estatutos para que se autogestionaran política y económicamente (Mekeel 1944). Estas investigaciones se basaron fundamentalmente en la observación del liderazgo y el conocimiento de los patrones de asentamiento, gobierno, políticas educativas o previsiones de desarrollo económico en las reservas (van Willigen 2002). En cuanto que las diferencias culturales de estas poblaciones suponían un problema administrativo para el estado estadounidense, los objetivos de estas investigaciones fueron similares a las de los antropólogos británicos (Foster 1974). Los antropólogos solían redactar informes descriptivos de las sociedades que estudiaban y recomendaciones sobre aspectos que consideraran importantes y que se deberían incluir en los estatutos y en las constituciones. No obstante, y como en el caso británico, estos informes tuvieron poco impacto en las decisiones legislativas que se dieron. Según Foster (1974), como consecuencia de la falta de entendimiento y coordinación con los responsables de las administraciones y de sus

[15] Aparte de la Oficina de Asuntos Indios, el Servicio de Parques Nacionales, el Servicio de Conservación del Suelo o el Departamento de Agricultura, se financian investigaciones etnográficas sobre organización industrial, salud o sobre condiciones de trabajo y productividad (Stewart 1983; Partridge y Eddy 1978).

procesos burocráticos. Hasta el punto que algunos antropólogos se quejaron de que los administradores federales impulsaron las constituciones de las poblaciones indias antes de que pudieran concluir sus investigaciones.

En el artículo de Scudder Mekeel (1944), "Una evaluación de la Ley India", el autor destaca los cambios de política de organización de las poblaciones indias del país promovidas por John Collier y que el Congreso de Estados Unidos sanciona con la aprobación de la nueva legislación que, si bien, las poblaciones indias votaron, no todas aprobaron. Con esta nueva legislación se pretendía, según Mekeel, la devolución del poder a las poblaciones indias en la gestión de sus propios asuntos y la consolidación de sus recursos económicos. De ahí que la nueva legislación exigiera la reorganización de los pueblos indios a través de la elaboración de constituciones y estatutos propios y su incorporación a una economía estatal de carácter crediticio. Mekeel compara la nueva legislación con la del gobierno indirecto británico, en cuanto a sus procedimientos "técnicos"; es decir, ambas funcionan a través de las instituciones nativas. No obstante, resalta que la legislación estadounidense difiere de la británica en su objetivo, mientras la administración estadounidense pretende rehabilitar y fortalecer a las poblaciones indias y a sus economías, la británica persigue la explotación económica de las poblaciones nativas a través de la recaudación de impuestos y de su mano de obra.

Durante la década de los cuarenta, en plena apoteosis del concepto de cultura en los estudios académicos y del auge de la Etnografía y sus posibilidades aplicadas en la sociedad contemporánea norteamericana, universidades como la de Chicago, Columbia, Harvard o Yale promocionan investigaciones interdisciplinares relacionadas con los problemas sociales o cambios culturales y entre las que la Antropología ocupa un papel destacado (van Willigen 2002). Tras el bombardeo de Pearl Harbour y la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, la asociación de antropólogos más importante del país, la Asociación Americana de Antropología (AAA), ofrece su apoyo incondicional a las instituciones estatales y sus servicios en aquellos programas que se relacionen con la situación social que origine la guerra (Fluehr-Lobban 2003; Montgomery y Bennet 1979). El Consejo de Investigación Nacional constituye entonces varios comités para promocionar investigaciones interdisciplinares, en los que relevantes antropólogas, como Margaret Mead y Ruth Benedict, desempeñaron funciones destacadas: el Comité para el Levantamiento de la Moral Nacional, con la finalidad de estimular la confianza de la población durante la guerra, y el Comité de Hábitos Alimenticios, para mejorar la nutrición de la población durante la campaña bélica. De las investigaciones promovidas por éste último se publicó el libro colectivo *The Problem of Changing Food Habits* (1943) sobre problemas relacionados con los cambios de patrones alimenticios y cuya introducción corre a cargo de Margaret Mead. Uno de los objetivos iniciales de este Comité era localizar los problemas más importantes de las deficiencias nutritivas de los hábitos de la población, especialmente, entre las poblaciones de bajos ingresos del sureste del país, de los trabajadores de los cinturones industriales de las gran-

des ciudades y de minorías étnicas que vivían en zonas aisladas. En este estudio Margaret Mead subraya que la Antropología cultural fue la que mayor representación tuvo, entre otras razones, por sus metodologías de campo; destacando, no obstante, que ninguna de estas investigaciones se aproximaron a los estudios etnográficos clásicos de la Antropología, entre otras razones, por las dificultades de encontrar financiación. De ahí la necesidad que tuvieron de idear técnicas de campo más flexibles para poder evaluar de una manera más rápida los datos que se iban obteniendo.

La participación de los antropólogos se intensificó durante la Segunda Guerra Mundial en otros ámbitos y programas.[16] Un trabajo que resultó especialmente polémico fue el de los antropólogos como "analistas comunitarios" en los campos de reclusión que durante la guerra se establecieron para el internamiento de la población japonesa-americana de la costa oeste de Estados Unidos (Spicer 1979; Starn 1986). Esta política de internamiento, que se inició en 1942, desplazó forzosamente cerca de 110.000 ciudadanos o residentes de origen japonés como medida de guerra. La Autoridad de Recolocación de Guerra creó entonces una división de Dirección Comunitaria a la que pertenecía la sección de Análisis Comunitario que contrató antropólogos para que realizaran investigaciones de campo sobre la estructura social de la población y el funcionamiento de la vida en el centro (Embree 1943; 1944), y posteriormente, sobre su reasentamiento –hacia el final de la guerra– y la recepción que ésta tenía por parte del resto de la población norteamericana, sobre todo de la costa oeste del país (Luomala 1947). Como en las experiencias anteriores, los antropólogos que trabajaron para esta institución destacan las tensiones que se dieron durante estas investigaciones con los representantes de la administración de estos centros de reclusión.

## GUERRA FRÍA Y DESARROLLO: ETNOGRAFÍA DE VALOR EXPLÍCITO Y CAMBIO SOCIO-CULTURAL

El auge de la disciplina en el periodo anterior, el papel de los antropólogos durante la campaña bélica y el liderazgo político que adquiere Estados Unidos como potencia occidental después de la Segunda Guerra Mundial, entre otros factores, favorecen una mayor expansión de la disciplina en Estados Unidos que

[16] Entre otros, en la Escuela de Formación de Asuntos Civiles del Lejano Oriente, establecida en la Universidad de Chicago o en la División de Análisis de la Moral Extranjera, creada dentro del Departamento de Guerra, del Estado y la Marina (Foster 1974; Steward 1983), y donde surgen trabajos como el de Ruth Benedict (1974) *El crisantemo y la espada*.

en Gran Bretaña (Foster 1974; van Willigen 2002). Con todo, durante la década de los cincuenta los antropólogos británicos continuaron con investigaciones en ámbitos urbanos en la región del África Central que se coordinan desde la Escuela de Manchester bajo la dirección de Max Gluckman (Martínez Veiga 2007). Estas investigaciones, que suponen una continuación de los trabajos que se realizaron en el Instituo Rhodes-Livingston, impulsan el desarrollo de Etnografías en países como Zambia, Zimbabwe o Malawi (Werbner 1984). Aún así, la desintegración del imperio británico, con el proceso de descolonización que se inicia después de la Segunda Guerra Mundial, limita el acceso de las nuevas generaciones de antropólogos británicos al campo en sus antiguas colonias, afectando la expansión de la Antropología con respecto a Estados Unidos (Kuper 2005; Sillitoe 2006). En este país, no sólo se da un aumento de antropólogos en las universidades, sino en programas gubernamentales para el desarrollo o como evaluadores de la ayuda técnica internacional que se realizan en países en procesos de industrialización (Fiske y Chambers 1997; Goldschmidt 1979) y a los que también se incorporan antropólogos de otras nacionalidades, sobre todo, en programas que promocionan instituciones multilaterales que se establecen durante la postguerra.[17] Las condiciones socio-políticas que se dan durante este periodo de la Guerra Fría, el marcartismo o la Guerra de Vietnam influirán, no obstante, el rumbo de la disciplina en Estados Unidos (Goldschmidt 1979). De manera general, durante este periodo se observa una doble situación en las propuestas etnográficas, por una parte, continuidad de proyectos que se iniciaron en el periodo anterior, especificándose ámbitos de estudio como salud, migraciones o desarrollo, y por otro, cambios de paradigmas y de estrategias de investigación, diversificándose contextos de observación en comunidades campesinas y urbanas.

En cuanto a la primera, el interés sigue centrándose mayoritariamente en poblaciones no occidentales y sobre problemas relacionados con los procesos de industrialización.[18] El control neo-colonial estadounidense sobre las Islas de

---

[17] Organizaciones como la ONU o el Banco Mundial contratan antropólogos –junto a otros científicos sociales–, entre los que se encuentran John Embree o Claude Lévi-Strauss, como consultores en temas relacionados con el desarrollo y los procesos de industrialización (Métraux 1951a; Métraux 1951b). Así como otros organismos multilaterales, como la Organización de Estados Americanos, para la que trabajó durante trece años en Washington, D.C. Ángel Palerm (Fábrega 1997; Suárez 1995).

[18] Margaret Mead (1971), invitada en 1955 a un ciclo de conferencias sobre Antropología aplicada que organiza la Sociedad de Antropología de Washington, se sorprende que todas las investigaciones presentadas fueran sobre poblaciones no occidentales. A este respecto, reivindicaba la necesidad de investigaciones sobre instituciones occidentales que trataran problemas relacionados, entre otros, con la industria, el desarrollo urbano, el trabajo social, las relaciones internacionales o el racismo. Para concluir que, a excepción del ámbito de la Medicina, los antropólogos al preocuparse sólo de las poblaciones no occidentales renunciaban a aplicar en sus propias sociedades lo que habían aprendido sobre el comportamiento humano y las culturas en otras sociedades.

Micronesia propicia investigaciones que financian instituciones militares y que dirigen antropólogos de distintas universidades.[19] Se prosiguen investigaciones que se iniciaron en décadas anteriores en países latinoamericanos, en campos relacionados con la salud o la urbanización, y que coordinan antropólogos norteamericanos con otros pertenecientes a instituciones propias de los distintos países donde se llevaron a cabo (Foster 1979; van Willigen 2002). El marco dominante de éstas se establece según el paradigma del carácter nacional de la Antropología cultural norteamericana y entre las que destacan las investigaciones que se coordinan desde el *Smithsonian Institute* en Washington, D.C., concretamente en el Instituto de Antropología Social que funda Julian Steward en 1943. Entre éstas se encuentran las que se insertan en los programas que dirige George Foster sobre salud pública en distintos países latinoamericanos y los que dirige Isabel Kelly en México. También se prosiguen las investigaciones que desde hace dos décadas se promueven desde la Universidad de Chicago sobre poblaciones campesinas en México, y entre las que se encuentran las de Oscar Lewis.

En cuanto a la segunda, surgen nuevas propuestas etnográficas que, con respecto al periodo anterior, postulan nuevos ámbitos y principios de investigación. Esta diversificación facilita, asimismo, nuevos enfoques teóricos y la incorporación de nuevas técnicas de investigación de campo. En las investigaciones más aplicadas se establecen proyectos basados en valores explícitos, en los que se postulan una mayor implicación y participación del investigador con las sociedades que estudia (van Willigen 2002). El papel del antropólogo no se limita a la mera provisión de información o de procedimientos de cambio, sino que toma una posición más activa en la resolución de problemas. Se cuestiona la investigación libre de juicios de valor al considerarse la imposibilidad de separar la investigación etnográfica de los valores de la sociedad específica donde se realiza. Basándose en el principio de que cuanto mayor sea el conocimiento científico, mayor será el bienestar comunitario, la inclusión de los valores explícitos de estas investigaciones no suponía, no obstante, el distanciamiento de otros más positivistas que dominaban en la disciplina (Rylko-Bauer, Singer y van Willigen 2006). Entre estas nuevas orientaciones se encuentran la Antropología de acción de Sol Tax, que rechaza explícitamente cualquier vinculación con instituciones del estado, y la de investigación y desarrollo de Allan Holmberg, a través de la intervención participante de los investigadores. Estas dos propuestas serán referentes de las metodologías participativas que se desarrollan posteriormente.

---

[19] La Marina estadounidense patrocina el proyecto de Investigación Coordinada sobre Antropología Micronésica (CIMA) en las islas Marshall, Carolinas o Marianas. George Fortes (1974) ofrece información detallada sobre investigaciones que antropólogos estadounidenses llevaron a cabo para la administración norteamericana durante este periodo.

## Programas de prevención sanitaria en América Latina

Los principios holista y comparativo de la investigación etnográfica y el concepto de cultura, según se interpreta desde la perspectiva teórica de cultura y personalidad, se aplican a investigaciones en el campo de la salud pública para estudiar las características de los principios ideológicos, diagnósticos y terapias de distintas poblaciones latinoamericanas. George Foster (1952) fue uno de los promotores de este tipo de investigación desde la década de los cuarenta, con el objetivo de diseñar programas de prevención sanitaria. En este artículo que se incluye en la compilación, basándose en experiencias de campo de equipo de antropólogos norteamericanos y latinoamericanos, destaca la importancia de los conceptos culturales en los programas de ayuda técnica nacionales e internacionales.[20] Según George Foster, la participación de la disciplina en estos programas requiere dos condiciones: primera, que sus contribuciones se basen en la tradición teórica de la disciplina –abstracción analítica de los resultados de campo, generalización teórica y predicción científica–, y la segunda, que sus conclusiones se presenten de manera tal que los funcionarios puedan aplicarlas en sus programas de intervención y planificación –ya sea en el campo de la salud, la producción agrícola o la educación de las poblaciones que se estudian–. Siguiendo el esquema de carácter nacional, George Foster (1953), interpreta que se pueden considerar similitudes generales entre estos países como consecuencia de la incorporación y asimilación de sistemas médicos españoles con elementos de las distintas culturas de los nativos americanos durante el periodo colonial.

## Antropología indigenista en México

México es uno de los países, además de Estados Unidos y Gran Bretaña, donde la Antropología ha tenido un mayor arraigo. Como se ha señalado en el periodo anterior, la Antropología mexicana estuvo vinculada durante gran parte del siglo XX al Estado en su afán de transformar, en sus procesos de industrialización y modernización, una sociedad multicultural en una nación homogénea. Después de la revolución se llevó a cabo una política de integración de las poblaciones indígenas a la cultura nacional mediante programas, entre otros, de alfa-

[20] Las investigaciones de campo se realizaron en dos periodos cortos –apenas de un mes–, el primero, en 1951, en Brasil, Colombia, México y Perú, tanto en áreas rurales como urbanas, y el segundo, en 1952, nuevamente en Brasil y México y se incluyó Chile, Ecuador y El Salvador. El marco de las investigaciones se diseñó en la División Sanitaria del Instituto de Asuntos Interamericanos, con el objetivo de desarrollar un programa de ayuda técnica de salud pública, sobre todo, en la prevención, en el control de enfermedades específicas y en el saneamiento medioambiental. Los datos de campo recogidos de estas investigaciones, a través de la observación en centros de salud, y entrevistas a pacientes y personal sanitario, posibilitan, además de un análisis comparativo, una descripción de la medicina popular en los países estudiados sobre enfermedades y terapias comunes.

betización obligatoria al castellano y en los que participaron antropólogos (Hernández Castillo 2001). En esta colaboración desempeñó un papel destacado Manuel Gamio, antropólogo mexicano vinculado a la Universidad de Chicago. Así y todo, la participación de los antropólogos con las instituciones estatales se hizo más activa, según Aguirre Beltrán (1974), a partir de 1948, cuando se funda el Instituto Nacional Indigenista (INI).

El artículo de Carmen Viqueira y Ángel Palerm (1954), "Alcoholismo, brujería y homicidio en dos comunidades rurales de México" procede de los trabajos etnográficos de carácter interdisciplinar –Viqueira era psicóloga y Palerm antropólogo– que estos dos autores realizaron entre 1948 y 1951 en las comunidades de Tajín y Eloxochitlán, dirigidos por la antropóloga norteamericana Isabel Kelly, y dentro de los programas de investigación que, junto al Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, se patrocinaban desde el *Smithonian Institute*. Mediante el desarrollo de una metodología que los autores denominan "dinamia cultura-personalidad y de exploración individual", es decir, analizando primero la totalidad de la cultura que luego el psicólogo interpreta según las etapas evolutivas en la formación del carácter del psicoanálisis. Según los autores, aunque estas investigaciones se basaban en un esquema teórico fundamentado académicamente –el de cultura y personalidad–, también se estableció como uno de sus objetivos la intervención social para mejorar el bienestar de las poblaciones de estudio.

## Migraciones de campesinos a la ciudad

Entre las investigaciones que Oscar Lewis llevó a cabo en México destaca la que realizó sobre procesos de urbanización en la Ciudad de México. Esta investigación, no obstante, supone una continuación de sus trabajos anteriores en el pueblo de Tepoztlán y de su interés en los cambios sociopsicológicos que se producen en las poblaciones que emigran del campo a la ciudad. Con este trabajo, Oscar Lewis pretende demostrar que, frente a las teorías anteriores que resaltan los cambios traumáticos y la desorganización social de las poblaciones rurales en su adaptación a las ciudades, éstas no tienen por qué darse. Según Oscar Lewis, en cuanto que a estas conclusiones se han llegado como consecuencia de investigaciones sociológicas, basándose en metodologías cuantitativas, deben realizarse investigaciones de campo intensivo primero con las poblaciones en las sociedades emisoras y, posteriormente, siguiendo los desplazamientos de sus migrantes a las sociedades de asentamiento.[21]

[21] Oscar Lewis había realizado la primera fase de la investigación en Tepoztlán durante la década anterior y comenzó sus estudios sobre su población migrante en Ciudad de México en 1951. En esta nueva fase, el autor pretendía investigar el proceso de urbanización a través del análisis de los cambios culturales de las familias tepoztecas que se habían asentado en la capital mexicana y, posteriormente, hacer una comparación de éstas con la de la comunidad de la que procedían.

En este artículo, Oscar Lewis (1957) describe tanto los procesos de migración de los tepozcanos a la Ciudad de México como las estrategias y técnicas de campo utilizadas al respecto, resaltando las diferencias de los procesos etnográficos entre comunidades rurales y urbanas.[22] Después de describir los cambios generales observados entre estas familias en la ciudad (nutrición, religión, la institución del compadrazgo o la salud y la medicina popular), concluye que el estudio demuestra que, si bien la urbanización no es un proceso simple, unitario o universal, sino mediatizado por condiciones estructurales históricas y socio-culturales que deben tenerse en cuenta, las familias de campesinos mexicanos se adaptan con mayor facilidad que las estadounidenses a la vida urbana; dándose pocas evidencias de desorganización y desintegración, entre otros factores, por la importancia que en estos procesos adaptativos tienen la familia –tanto nuclear como extensa–, la religión y la institución del compadrazgo.

## Valor explícito y participación: Etnografía de acción e intervención participante

El proyecto de Antropología de acción que Sol Tax propone surge, en 1948, con alumnos de la Universidad de Chicago en una comunidad de indios *mesquakie* asentada en Tama (Iowa) y que Sol Tax había visitado durante su tesis doctoral a comienzos de la década de 1930. En colaboración con sus alumnos desarrolla el "Proyecto Fox", un proyecto de acción e investigación relacionada con principios asociados a la autodeterminación comunitaria y a la idea de una planificación interactiva.[23] Es decir, que los medios y los fines se determinan mediante un proceso interactivo que los problemas puedan motivar. La función principal del antropólogo es descubrir el problema y las posibilidades de cambio (van Willigen 2002). De esta manera, Sol Tax acentúa la idea de la autodeterminación, es decir, la devolución del poder a las comunidades, con la acción del antropólogo, que si bien asiste a la comunidad proponiendo alternativas, evita imponer sus propios valores. De ahí que las investigaciones de campo con la comunidad no deban realizarse a través de organismos de poder, rechazando, en este caso concreto, la vinculación del proyecto con la Oficina de Asuntos Indios.

---

[22] Una versión anterior de este informe se publicó con el mismo título en inglés, "Urbanization without Breakdown: A Case Study", en 1952, en la revista *The Scientific Monthly.*

[23] Según John Bennett (1996: 34), la metodología de este proyecto se aproxima a la que Robert Redfield desarrolló con comunidades centroamericanas y en las que Sol Tax también colaboró: un profesor supervisa en el campo a un equipo de alumnos en su proceso de formación teórica y metodológica asignándoles ciertos temas de la Antropología.

En este artículo Sol Tax (1958) describe el valle en Iowa donde habitan los *mesquakies*, más conocidos como los indios *fox,* y sus relaciones con las poblaciones de origen europeo del entorno. En el transcurso del tiempo que va desde su primer contacto con los *mesquakies,* en plena depresión económica, estos no sólo se habían reorganizado como consecuencia de la legislación de 1934, sino que muchos de ellos habían sido combatientes en la Segunda Guerra Mundial. Según Sol Tax (1975), las condiciones económicas de la posguerra dificultaron la adaptación de los veteranos *mesquakies* a la vida de la reserva. Esta investigación, cuyo objetivo inicial se había planteado sobre los procesos de adaptación y organización comunitaria, terminó convirtiéndose a petición de los alumnos en un estudio sobre los problemas con los que esta comunidad se enfrentaba. Tras la aceptación de este cambio en el proyecto, Sol Tax lo denominó en un primer momento "interferencia participante" y, posteriormente, "Antropología de acción". Es decir, la investigación se convierte en un proyecto de acción en el que los antropólogos trabajan como orientadores y/o organizadores apoyando a estas comunidades en aquellos cambios que desearan realizar para mantener su autosuficiencia –por ejemplo, a través de la formación de cooperativas– y la autogestión de sus recursos socio-culturales, y sin que ello suponga necesariamente la asimilación indiscriminada de éstas a la cultura dominante norteamericana. Siguiendo las investigaciones de valor explícito que comienzan a plantearse en la Antropología norteamericana, Sol Tax explica los valores de la investigación. El primero, el de la verdad a través del conocimiento científico que ofrece la tradición antropológica, destacando su dimensión moral y universal. El segundo, el de la libertad, en dos aspectos: ético y científico. En cuanto al primer aspecto, la libertad se refiere al hecho de las elecciones de las personas para autoidentificarse y el de las comunidades con su forma de vida, evitando que los investigadores impongan sus valores desde sus posiciones de poder. Y en cuanto al segundo aspecto, como forma de conocimiento que implica no sólo aplicarlo, sino la disposición continua a aprender de los grupos que se estudian. Al tercero lo denomina como valor operativo, es decir, dejar el problema de los valores a menos que impliquen personalmente a los investigadores.[24] Esta iniciativa etnográfica produjo distintos materiales sobre los *mesquakis* proporcionando bastante información sobre su sociedad y cultura después de la Segunda Guerra Mundial, rompiendo estereotipos que sobre los indios tenía la población euroamericana. Este proyecto, en el que trabajaron durante una década tres generaciones de estudiantes, si bien propició el desarrollo de un programa de becas universitarias para los miembros de la comunidad, sus planes de desarrollo no se dieron como ellos

[24] El problema de los valores surge cuando se decide interferir en la investigación, sobre todo con respecto al hecho de la asimilación, llegando a la conclusión de que no era incumbencia de los investigadores sino de las poblaciones con las que estudian. Entonces deciden, basándose en un principio restrictivo o "ley de parsimonia", que este asunto pertenece a los indios y que sólo se enfrentarán a ellos cuando de manera puntual les pueda afectar.

esperaban (Foley *et al*. 1999). Así y todo, éste supuso el inicio de la Antropología de acción que posteriormente se llevó a cabo con otras minorías en Estados Unidos (Schensul 1974).

Como en el caso anterior, el proyecto de la Hacienda Vicos que dirigió Allan Holmberg tenía como objetivo el desarrollo de una comunidad indígena en Perú como parte del programa denominado "Cultura y Ciencia Aplicada" que, en coordinación con el Instituto Indígena de Perú, desarrollaba la Universidad de Cornell. Con esta finalidad se alquiló, en 1952, la Hacienda Vicos, propiedad del Estado, donde se realizó un estudio preliminar de campo que duró cinco años con dos objetivos. En cuanto al primero, se pretendía realizar una investigación de carácter experimental sobre procesos de industrialización y modernización, y en cuanto al segundo, un proyecto de cambio sociocultural, en un principio dirigido a que posibilitara una mayor modernización y, consecuentemente, integración de estas poblaciones en las instituciones políticas y económicas nacionales.[25] Durante las primeras fases de la investigación los trabajadores de campo, utilizando el modelo de investigación-acción del psicólogo social Kurt Lewin (van Willinge 2002), asumen el papel del patrón de la comunidad basándose en el principio de que el desarrollo de la comunidad requiere re-dirigir las condiciones estructurales que producen la explotación de los campesinos andinos (Rylko-Bauer, Singer y van Willigen 2006). Si el desarrollo de la comunidad se considera el objetivo científico, los valores humanos, que se definen por la ciencia, pueden descubrirse a través de ella. El proceso es un proceso de conquista de valores en los que las personas trabajan para obtener ciertos fines que la comunidad considere deseables. Allan Holmberg (1955) destaca en "Intervención participante en el campo" que frente a la forma tradicional de la Antropología de tratar el cambio cultural –desde una posición externa del investigador–, éste no sólo debe planificar proyectos sobre estos cambios, sino activarlos. Las técnicas de observación y entrevistas empleadas se utilizan, de forma experimental, para conocer la aceptación y el rechazo de las innovaciones que se introducen para acelerar el proceso de transformación –según el autor, en un periodo de tiempo relativamente pequeño–.[26] Según John van Willigen (2002), aunque esta propuesta también será una referencia de las metodologías participativas y la intervención comunitaria que se proponen en la disciplina, su modelo no fue muy seguido posteriormente.

---

[25] Se pretendía transformar esta hacienda, según Holmberg, "semi-feudal" en una "comunidad democrática". También según el autor, esta investigación era significativa puesto que representaba a una población indígena de más de 10 millones de personas en América Latina, poco integradas en las instituciones nacionales aún representando el recurso humano más importante para la industrialización de sus respectivos países.

[26] Para seguir la trayectoria del proyecto y las distintas evaluaciones que sobre el mismo realizan sus participantes: Mario Vázquez, Oscar Alers, Henry Dobyns, Allan Holmberg, Paul Doughty y Harold Lasswell (1965) en el monográfico que le dedica la revista *American Behavioral Scientist*, 8 (7).

## POSCOLONIALISMO Y DERECHOS CIVILES: ETNOGRAFÍA COMUNITARIA Y PARTICIPATIVA

La década de los sesenta supuso una convulsión general en Estados Unidos que marcó un cambio de gran transcendencia en el inicio del reconocimiento de sus minorías, y en esa medida, de su diversidad cultural. Las movilizaciones que protagonizó el Movimiento por los Derechos Civiles o las protestas en contra de la Guerra de Vietnam fueron acontecimientos históricos que desencadenan la organización de otras reivindicaciones, algunas de las cuales, si bien, se inician en Estados Unidos se extenderán a otras sociedades occidentales (Fiske y Chambers 1997). Coincidiendo con la última etapa de los procesos de descolonización, estos acontecimientos inciden de manera particular en la Antropología, que hace una revisión crítica de sus marcos teóricos dominantes, de sus métodos y de sus aplicaciones. La independencia de las colonias puso en evidencia marcos ideológicos, tanto en la Antropología social como cultural, que no tuvieron suficientemente en cuenta los contextos políticos y económicos en los que los antropólogos investigaban y su tendencia a esencializar el concepto de cultura (Wolf 1987; 2004). A finales de la década de los sesenta, la Antropología norteamericana también vivió una de sus mayores crisis relacionada con la posible intervención de antropólogos en los servicios de espionaje estadounidenses movilizando enérgicamente a antropólogos como Eric Wolf y Joseph Jorgensen (1971) que utilizaron todos los medios a su alcance para denunciar estas posibles implicaciones.[27]

Después de estos acontecimientos la Antropología nunca podría verse a sí misma de una manera tan absoluta, como destacará Carolyne Fluehr-Lobban (2003), como "una investigación objetiva" sin tener en cuenta las implicaciones políticas y éticas de sus investigaciones, influyendo en la que desde entonces se ha denominado la crisis de autoridad y representación de la Etnografía (Clifford y Marcus 1986). Siguiendo a Rodolfo Stavenhagen (1971), la Antropología inicia así su propio proceso de descolonización sistematizando una reflexión crítica que se ha ido estructurando en ámbitos de análisis como la Antropología del colonialismo (Pels 1997) o en la reflexión de las responsabilidades éticas de los/las profesionales de la Antropología (Fluehr-Loban 2003).

---

[27] En un artículo que titularon "Antropología en pos de guerra", y que se publicó en español en la revista *América Indígena,* estos autores denuncian la supuesta colaboración de un grupo de antropólogos en actividades de la contrainsurgencia según aparece en unos documentos que recibieron –como miembros del Comité de Ética de la Asociación de Antropología Americana (AAA)– de un comité de estudiantes activistas en contra de la Guerra de Vietnam. En estos documentos, sustraídos de los archivos personales de un antropólogo de una universidad californiana, se cita la participación de antropólogos, entre otros científicos sociales, en actividades de la contrainsurgencia en Tailandia. Eric Wolf y Joseph Jorgense después de denunciarlo en la asociación, lo hacen público en otras publicaciones, entre las que se encuentra este artículo, por otra parte no citado por Carolyne Fluehr-Lobban (2003), ni tampoco la réplica que en esa misma publicación hace George Foster (1971), criticando las estrategias seguidas por estos autores.

Así y todo, la disciplina continua su expansión y su profesionalización fuera del ámbito académico, sobre todo, en Estados Unidos (Angrosino 1976; Fiske y Chambers 1997; van Willigen 2002). En las nuevas propuestas etnográficas que surgen, las/os antropólogas/os además de observadoras/es participantes se convierten en analistas críticos de las sociedades en las que ella/él comparten puntos de vista nativos (Chock 1986) y de las estructuras políticas y económicas que influyen en los grupos que estudian (Wolf 1987). Del interés dominante de la Antropología clásica en las sociedades exóticas y aisladas, y de la Antropología cultural norteamericana en establecer patrones de homogeneización cultural, se pone mayor énfasis en la diversidad cultural de las sociedades contemporáneas, prestándose especial atención a sus minorías sociales (Bennett 1996; Partridge y Eddy 1978; Chambers 1985). De ahí que entre las propuestas que durante este periodo surgen destaquen las Etnografías comunitarias, sobre todo, en el ámbito de las políticas públicas y derechos de la ciudadanía, y participativas, sobre todo, en temas relacionados con la defensa (*advocacy*), cambios socioculturales o empoderamiento comunitario (*community empowerment*), en las que se acentúan el papel del antropólogo/a como mediador/a cultural o colaborador/a en la resolución de problemas y necesidades de las comunidades con las que trabaja.

## Etnografías comunitarias y políticas públicas

En pleno proceso de extensión de los derechos de ciudadanía a las minorías en Estados Unidos, las Etnografías comunitarias se centran en asuntos relacionados con las políticas públicas que resultan de las reformas legales que se inician en el país (van Willigen 20002), al tiempo que antropólogas/os trabajan como asesoras/es en formulaciones, aplicaciones o evaluaciones de estas políticas (Nader 2002; Stewart 1983). Algunos de sus desarrollos se hacen mediante evaluaciones, valoraciones de impacto social y/o ambientales, de necesidades sociales y culturales, análisis de competencias, investigaciones sobre tecnologías y desarrollo o valoraciones de recursos culturales (van Willigen 2002). En este contexto el Departamento de Salud del Distrito de Columbia contrata a Lucy Cohen (1976), junto a una plantilla de trabajadores de salud mental, para la organización de un centro comunitario de salud mental siguiendo las directrices de la reforma legislativa de 1964 o "Ley de Construcción de Instalaciones para Retrasados Mentales y de Centros Comunitarios de Salud Mental".[28] Con esta reforma se pretendía no sólo crear centros vecinales de salud, sino también promocionar su democratización mediante la participación en la toma de decisiones de las poblaciones a las que sirven. Estos cambios adquieren mayor relevancia en el caso concreto de Washington, D.C., ya que, además de que su población sea mayoritaria-

[28] *Mental Retardation Facilities and Community Mental Health Centers Construction Act*.

mente afroamericana, en sus calles se sucedieron –como capital de Estados Unidos– las manifestaciones más importantes de la lucha del Movimiento por los Derechos Civiles.[29] En este artículo, Cohen analiza los problemas que supone la planificación comunitaria en la aplicación de esta legislación federal; centrando su análisis en los conflictos de poder que se dan entre los grupos proveedores y los consumidores en el proceso de la reorganización de estos centros vecinales. Lucy Cohen destaca que la democratización que con esta nueva legislación se pretende alcanzar genera conflictos en el reparto de poder; mucho más que significativos aún si se tiene que repartir el poder de decisión con sectores de población hasta entonces considerados meros consumidores o receptores de los servicios públicos.

También en el ámbito de políticas públicas, y en el campo de la salud, supone otra novedad la propuesta que Kaja Finkler (1977) hace sobre sistemas terapéuticos alternativos a los del modelo dominante de la biomedicina occidental. En el artículo, "El cuidado de la salud: un problema de relaciones de poder", Finkler se centra en la "doble utilización" de la medicina –la tradicional y la científica– de poblaciones de dos ciudades en el Estado de Hidalgo y en Ciudad de México. Describe las creencias y prácticas de "espiritualistas o curanderos" y examina las razones por las que estos atraen a numerosos clientes. Frente a otros estudios sociales que parten de la aceptación del dominio de la medicina científica, Finkler destaca la coexistencia de sistemas curativos más allá del monopolio del sistema que ésta última pueda ejercer. Explicando, por una parte, las razones que llevan a sus informantes a buscar este tipo de terapias alternativas y, por otra, sus niveles de eficacia, Kaja Finkler destaca sus posibilidades en el caso de enfermedades psiquiátricas. De ahí que proponga abrir la investigación etnográfica en este campo con la finalidad de conocer empíricamente, entre otros aspectos, su nivel de eficacia y que estos se tengan en cuenta en las planificaciones de políticas públicas sanitarias.

## Derechos civiles de gays, lesbianas y transexuales

Si la resistencia de Rosa Parks a ceder su asiento en un autobús (1955) se considera un referente histórico en la lucha de los derechos civiles de las poblaciones afroamericanas, los disturbios de Stonewall en Nueva York (1969), lo es para la lucha por los derechos civiles de gays, lesbianas y transexuales. Hasta tal punto que estos acontecimientos se siguen rememorando en la actualidad con las

[29] De hecho, durante esta década la ciudad se convirtió en un lugar de especial interés antropológico en la que se realizaron Etnografías urbanas consideradas hoy clásicas: la de Elliot Liebow (1967) o la de Ulf Hannerz (1969) sobre las condiciones que propician la exclusión social de la población afroamericana que contradicen la idea de "cultura de la pobreza" de Oscar Lewis (1961; 1964).

distintas manifestaciones del Orgullo Gay que recorren todos los años las principales calles de grandes ciudades en todo el mundo.[30] Con todo, y como sucedió en el caso de la lucha de los afroamericanos, la organización de estos movimientos se inicia antes, sobre todo a partir de las campañas de acoso y persecución que estas minorías sufrieron durante el macartismo, considerando a los miembros de estas minorías no sólo enfermos mentales y/o desviados sociales, sino una amenaza, como los comunistas, para la seguridad nacional.[31] Ligados a los movimientos homofílicos y de liberación de la década de los sesenta, surgen en Estados Unidos durante la década de los sesenta los estudios de gays, lesbianas y transexuales (Lovaas, Elia y Yep 2006). Y en este contexto se llevaron a cabo Etnografías como la de Laud Humphreys (1975), *Tearoom Trade*, que levantó una gran polémica en su época debido al carácter encubierto de su investigación y al empleo de técnicas de campo sin el consentimiento debidamente informado de sus participantes.[32]

En Antropología, no obstante, el interés por las diferencias culturales con respecto a las prácticas sexuales no suponía novedad alguna en sociedades no occidentales.[33] Con todo, será a partir de la década de los setenta, inspiradas en el feminismo y desde una perspectiva transcultural cuando se dé un mayor interés en investigaciones específicas dentro de los estudios de género y de políticas sociales (Lovaas, Elia y Yep 2006). En este contexto se sitúa la investigación de Ellen Lewin (1981), "Lesbianismo y maternidad: implicaciones para la custodia del hijo"; estudio de caso sobre los cambios que en los patrones de la familia nuclear se están dando en sociedades industrializadas como consecuencia, entre otros factores, de la incorporación de la mujer al mercado laboral fuera del hogar

---

[30] Estos disturbios se inician el 28 de junio de 1969 después de que la policía neoyorkina llevara a cabo una de sus habituales redadas en este local frecuentado por gays y transexuales situado en Green Village, en Mahattan (D'Emilio 1983).

[31] David Johnson (2004) describe esta política que se institucionaliza con el despido sistemático de miles de funcionarios gays y lesbianas de organismos federales en Washington, D.C. y que se conoce como *Lavender Scare*. En la década de los cincuenta comienza a fundarse la *Mattachine Society* para la defensa y reivindicación de sus derechos civiles en ciudades como Nueva York, Chicago y Washington, D.C. Ésta última, fundada en 1961 por Frank Kameny, un astrónomo de la Universidad de Harvard, víctima de estos despidos.

[32] Es una Etnografía sobre encuentros sexuales esporádicos de hombres de clase media –la mayoría padres de familia– en los servicios públicos de un parque en las afueras de una ciudad norteamericana. Laud Humphreys contacta a sus informantes para entrevistarlos después de registrar las matrículas de sus vehículos cuando acudían a los servicios del parque. En esta edición, el autor subordina la utilización de esta estrategia con el fin de su investigación: desmontar prejuicios y estereotipos dominantes sobre los gays. Así y todo, este trabajo se considera pionero en el ámbito del activismo político de estas minorías (Galliher, Brekhus y Keys 2004).

[33] Investigaciones como la de Hill (1935) sobre el estado de los hermafroditas y travestis entre los *navaho* o la de George Devereux (1937) sobre la institucionalización de la homosexualidad entre los indios *mohave*, considerado –según Gilbert Herdt (1991)– a pesar de sus limitaciones interpretativas, el informe más detallado hasta entonces sobre las prácticas sexuales de otra cultura.

y al aumento de familias dirigidas por mujeres. Desde un estudio comparativo, Ellen Lewin se centra en la discriminación que sufren mujeres lesbianas con respecto a heterosexuales en los tribunales de justicia para obtener la custodia de sus hijos después de la separación o divorcio de los padres. En este artículo, basado en el trabajo de campo que realiza en la Bahía de San Francisco, analiza los supuestos que dirigen a los jueces a denegar a estas mujeres la custodia. Según Lewin, si los factores estructurales, como el económico, afectan fundamentalmente a ambos grupos a enfrentarse con el cuidado de sus hijos –no dándose diferencia alguna entre ellos ni en la organización de sus hogares, ni en la atención a los hijos–, el grupo de madres lesbianas tiene que enfrentarse, además, con los problemas que el sistema judicial les impone, tendiendo a denegarles la custodia mediante argumentos que se fundamentan en el estigma social, valores morales o prejuicios ideológicos.

## Mediación cultural en ámbitos institucionales

El reconocimiento de la diversidad cultural de una sociedad lleva consigo el derecho de todos sus ciudadanos a ser atendidos por sus instituciones según este principio. Partiendo del hecho de la diversidad cultural de la sociedad norteamericana, donde además de la población afroamericana existen otras minorías –nativos americanos, chicanos o latinos–, Hazel Weidman aplica el concepto de mediación cultural (*cultural brokerage*), que Eric Wolf (1956) había propuesto en el caso de comunidades campesinas con las instituciones nacionales mexicanas, a la mediación que necesitan las minorías étnicas y grupos sociales en Estados Unidos para que sus necesidades sanitarias sean atendidas adecuadamente. Según Hazel Weidman (1976), puesto que a los antropólogos se les educa en la diversidad cultural a través de la socialización y los conocimientos de otras lenguas y culturas, se supone que, en esa misma medida, también se les capacita para la mediación cultural. Esta idea la desarrolla en el proyecto que ella misma dirige "Ecología de la Salud en Miami" dentro del Programa de Salud Comunitaria del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Miami. Para ello, el equipo de Weidman (1978) lleva a cabo una investigación etnográfica comparativa entre cinco grupos étnicos en Miami (bahameses, cubanos, haitianos, puertorriqueños y afroamericanos) que se centró fundamentalmente en sus creencias sobre salud y en sus propios sistemas terapéuticos. Los resultados de esta investigación y sus propuestas se han convertido desde entonces en un referente no sólo para la Antropología médica, sino que también se han ido aplicando en otros ámbitos de intervención social en otras disciplinas (van Willigen 2002; Chambers 1985). Y es que, según Hazel Weidman, el papel de los mediadores culturales puede ser diverso ya que su objetivo prioritario es el de establecer aquellos vínculos necesarios entre estructuras sociales dominantes y minorías sociales con la finalidad de establecer relaciones simétricas entre ellas.

En el artículo de Hazel Weidman (1976) que aquí se presenta, "Yendo de "aquí" para "allí"", la autora destaca la importancia que para la Antropología tiene el hecho de que los conceptos de *cultura* y *etnicidad* hayan adquirido gran relevancia –tanto dentro como fuera de la disciplina– para comprender y poder enfrentarse a los retos de las sociedades contemporáneas como consecuencia de sus readaptaciones y cambios socioculturales. A este respecto destaca la importancia de la aceptación de la diferencia cultural de los individuos para que, como ciudadanos, no terminen siendo "periféricos" para ambas culturas; es decir, para la de origen y para la dominante. Aplicando el principio de diversidad cultural en el ámbito de la salud, destaca dos objetivos importantes: el primero, el incremento de la salud a través de mayores niveles de profesionalización que permitan mayor bienestar social; lo que implica una mayor comprensión de las estructuras y del funcionamiento de las distintas comunidades a quienes se tiene que servir. Y el segundo, la superación de los tradicionales modelos nacionales delimitados culturalmente que, aunque estén legalmente autorizados, se han mostrado incapaces de alcanzar su máximo objetivo: garantizar la salud y el bienestar de todos sus ciudadanos. De ahí la necesidad de cambiar modelos de salud pública que, orientados desde una perspectiva transcultural, se muestren más flexibles en sus aplicaciones en la atención de las necesidades sanitarias de las minorías sociales.

## Investigación de Acción Participativa

A partir de la década de los setenta continúan propuestas etnográficas participativas anteriores, como la de Antropología de acción, y se proponen otras nuevas, algunas de ellas influidas por el pedagogo brasileño Paulo Freire (1992) como la de *acción cultural* en su objetivo de liberar de la pobreza a través de la toma de conciencia, por parte de quienes la padecen, de las estructuras de poder que la producen. También se desarrollan *acción y participación*, basada en las propuestas de cambio social del psicólogo Kurt Lewin, *evaluación de participación rural* o *Antropología de la colaboración* (Chambers 1994). En estas metodologías participativas, que suelen darse en investigaciones de carácter interdisciplinar, se aplican técnicas en la obtención de datos de los modelos etnográficos tradicionales de la Antropología, al tiempo que se incorporan otras técnicas –como los grupos de discusión–, y en las que la socialización del investigador y la observación participante continúan desempeñando un papel central. El etnógrafo investiga como colaborador de la comunidad en la que trabaja –ya sea un vecindario, un pueblo, una escuela, una organización o cualquier otro grupo– problemas y cambios que ésta considere importantes para su desarrollo.

La Investigación de Acción Participativa (IAP) representa otra de estas propuestas participativas, en la que el antropólogo trabaja en colaboración con los

miembros de un grupo, comunidad o empresa para cambiar algún aspecto que los miembros del grupo de estudio deseen realizar. La idea de la Investigación Participativa subraya, por lo tanto, la participación del investigador desde una perspectiva de colaboración; es decir, trabaja junto a los miembros del grupo o la comunidad de estudio quienes, a su vez, también se convierten en investigadores del proyecto; presentándose como una estrategia metodológica no sólo para conseguir propósitos prácticos, sino también conocimiento científico (Whyte 1989; Whyte, Greenwood y Lazes 1989). Este tipo de investigación sigue distintas fases que se inician con la presentación del problema por parte de los miembros del grupo o la comunidad que quieran tratar y/o cambiar. Posteriormente, los investigadores, utilizando las técnicas propias de la Etnografía (observación participante, entrevistas, notas de campo o análisis de archivos) realizan, en colaboración de los miembros del grupo, un estudio preliminar basado en el conocimiento nativo que produzca un aprendizaje para identificar problemas, análisis o planificaciones que generen, a su vez, acción y reflexión en las distintas fases y niveles de la investigación.

La experiencia de Investigación de Acción Participativa( IAP) que Davvyd Greenwood (1991) presenta se lleva a cabo en el ámbito de la organización industrial; concretamente en el Grupo de Cooperativas Fagor en Mondragón, en el País Vasco.[34] Esta investigación, que durante tres años realiza un equipo compuesto por profesores de la Universidad de Cornell –dirigidos por William Foote y Davvyd Geenwood– y cooperativistas de la empresa (trabajadores y directivos), se centró en la cultura organizativa de este grupo empresarial en la década de los ochenta. La recesión económica y la reconversión industrial que se da durante este periodo hace que representantes de esta industria promuevan esta investigación para analizar las realidades sociales y culturales de las cooperativas con el fin de incentivar las mejoras necesarias para una mayor democratización de la empresa. Conceptos claves de la Antropología como relativismo cultural o diversidad cultural se aplican con el propósito de comprender las estructuras y la organización industrial de estas cooperativas. En este capítulo, Davvyd Greenwood describe los procesos metodológicos y las distintas fases que se siguen durante el tiempo que duró la investigación detallando la aplicación de técnicas de investigación y sus procesos de reflexión y análisis. Según Greenwood, partiendo de la diversidad y complejidad de las experiencias concretas de los trabajadores y los directivos, esta metodología participativa permite vincular el análisis de estas empresas con la diversidad cultural superando así la idea de la cultura corporativa como una realidad homogénea o uniforme.

---

[34] Además de las cooperativas de Mondragón, esta metodología se ha llevado a cabo en una industria naviera en Noruega o en la Corporación de Xerox en Nueva York (Whyte 1989; Whyte, Greenwood y Lazes 1989). John van Willigen (2002:65) también señala sus aplicaciones en la búsqueda de alternativas no-violentas de lucha, en procesos educativos en la prevención de VIH o en apoyo de algún proyecto de desarrollo empresarial.

# GLOBALIZACIÓN Y TRANSNACIONALISMO: ETNOGRAFÍA MULTISITUADA, TRANSNACIONAL Y VIRTUAL

Desde sus inicios la Antropología ha estado interesada en la naturaleza de las conexiones globales de la cultura, sobre todo, si tenemos en cuenta que su mayor impulso se dio con la expansión colonial (Nash 1981; Gupta y Ferguson 1997; Burrawoy 2000). Este interés, dejado de lado por el funcionalismo y el estructuralismo, lo retoma la economía política a partir de la década de los ochenta (Wolf 1987) siguiendo marcos de análisis como los del sistema-mundo de Wallerstein (1974). Los cambios socioculturales que generan los actuales procesos de globalización, las conexiones que producen los cambios tecnológicos en los medios de comunicación y el transporte, los nuevos espacios sociales de comunicación que propicia Internet o los cambios socioculturales que propician los actuales desplazamientos de millones de personas alrededor del mundo son, entre otros, fenómenos sociales en los que se están centrando las actuales investigaciones antropológicas (Appadurai 1991; Hannerz 1998; Inda y Rosaldo 2002) y en las que la Etnografía se propone como medio para describir y analizar cómo afectan las dinámicas de estos fenómenos sociales en personas, grupos, familias, comunidades o redes sociales.

La crítica y la reflexión sistemática que se inicia en el periodo anterior continúan resaltando el papel central de las personas con las que se estudia en la práctica etnográfica así como las dimensiones éticas de sus representaciones y aplicaciones (Fluehr-Lobban 2003). De ahí que continúen dándose propuestas que refuerzan el saber nativo, como la Antropología del conocimiento nativo (Sillitoe *et al*. 1998), la consideración de los informantes como colaboradores –incluso en la escritura etnográfica– como la Antropología de colaboración (Lassiter 2005) o destacándose la importancia de las experiencias, motivaciones e incluso emociones de las investigadoras/es, como la autoetnografía (Behar 1996). También se replantean, con respecto a la Etnografía tradicional, las localizaciones del trabajo de campo readaptándolas a las nuevas coordenadas espacio-temporales los fenómenos sociales contemporáneos: compaginando distintos contextos de observación, como la Etnografía multisituada (Marcus 1995), siguiendo y observando los desplazamientos de los informantes, como la Etnografía global o transnacional (Burawoy 2000) o incorporando la Etnografía a los espacios virtuales que se originan en Internet (Eickelman y Anderson 2003).

Siguiendo la dinámica del periodo anterior, el número de antropólogos que trabaja en ámbitos no académicos continua aumentando, muchos de ellos incorporándose al mercado laboral que les ofrecen organizaciones multilaterales, organizaciones no gubernamentales o empresas privadas de lo más variopintas (Pink 2006; Chambers 1997; Wilson y Peterson 2002). Muchas de las áreas de profesionalización a las que los antropólogos se están incorporando, si bien no son

nuevas, puesto que los antropólogos académicos han trabajado en ella de manera directa o indirecta en periodos anteriores, sí suponen alguna novedad con relación a aplicaciones específicas (Hill y Baba 1997). A este respecto merece destacarse el auge de las investigaciones sobre el SIDA cuya expansión se vincula con la intensificación de los desplazamientos de población alrededor del mundo (Schoepf 2001). Estos desplazamientos, como fenómeno social vinculado a los actuales procesos de globalización, también son objeto central de la investigación etnográfica centrándose en las consecuencias sociales y culturales que estos propician tanto en las sociedades de asentamiento como de origen. Y con este interés surge el transnacionalismo, tanto como aproximación teórica como etnográfica (Basch *et al*. 1994), extendiéndose en la actualidad a otros campos de estudio como pueden ser derechos humanos (Merry 2006), activismo de movimientos políticos poscoloniales (Cunningham 1999) o las actuales conexiones que propicia Internet (Eickelman y Anderson 2003).

## La Etnografía en los estudios del SIDA

Además de que el SIDA se considere la pandemia más dramática de la globalización, a cuya rápida expansión ha contribuido la intensificación de los desplazamientos de población, su expansión, las reacciones sociales a la enfermedad y las intervenciones políticas tomadas al respecto han ido dejando al descubierto desequilibrios estructurales, factores culturales y prejuicios sociales y morales (Schoepf 2001). Desde entonces las investigaciones antropológicas se han ido diversificando hasta tal punto que en la actualidad ocupa un problema bastante específico de investigación en la disciplina. Siguiendo la tradición de la Antropología médica se emprenden investigaciones que se centran en la prevención y en aspectos epidemiológicos del VIH (Marshall y Bennett 1990) y se inician Etnografías procesuales incluso antes que la enfermedad se manifestara de manera significativa en ciertos lugares permitiendo observar su construcción ideológica en contextos sociales y culturales específicos, como en el caso del trabajo de campo llevado a cabo por Paul Farmer (1992) en Haití o el de Benedicte Ingstad (1990) en Bostwana. También se desarrollan investigaciones –ya sean procesuales, multisituadas o participativas– desde aproximaciones feministas o de la economía política que se centran en los discursos hegemónicos sobre la enfermedad justificando desigualdades sociales de género, grupos étnicos o clase.[35] Como en otros campos, en estas Etnografías se suele hacer uso extenso de entrevistas, docu-

[35] Cuestionando, por ejemplo, la designación de "grupos de riesgo" que desde organismos públicos se han establecido sin considerar diferencias sociales y culturales dentro de estos, y que han propiciado la estigmatización de grupos que previamente se encontraban excluidos socialmente (Herdt y Lindenbaum 1992; Singer 1998).

mentos personales, representaciones culturales o descripciones de los contextos de su producción que pretenden vincular historias de vida con las estructuras y los procesos globales de la pandemia.

En el artículo de Benedicte Ingstad (1990), la autora analiza cómo curanderos de Botswana, un país que no alcanza el millón y medio de habitantes, perciben y clasifican el SIDA como "enfermedad de *tswana*" o "enfermedad moderna". Basándose en una Etnografía procesual, cuyo trabajo de campo realizó durante dos años (1984-1985) y en posteriores estancias cortas (en 1987 y 1989), analiza las creencias y prácticas de estos curanderos sobre el SIDA y la infección del VIH. Benedicte Ingstad subraya la importancia de estos curanderos como principales portadores de la tradición médica *tswana* y tras examinar el concepto de transmisión de la enfermedad en el pensamiento de *tswana*, para comprender cómo se construye culturalmente el SIDA, concluye que aunque desde un punto de vista biomédico estos curanderos no puedan curar el SIDA, ni influir en su curso, sus prácticas son muy importantes para su prevención.

## Transnacionalismo, migraciones y activismo político poscolonial

Una de las consecuencias de la globalización del capital y de las condiciones que éste genera en estados-nación poscoloniales es el desplazamiento de millones de trabajadoras y trabajadores que emigran a los centros de acumulación del capital. Estos nuevos desplazamientos están propiciando la emergencia de nuevas configuraciones sociales y pautas culturales a la que los antropólogos están prestando especial atención (Inda y Rosaldo 2002). En esta reflexión, la Etnografía está desempeñando un papel central fundamentando empíricamente descripciones y análisis sobre la naturaleza de estas transformaciones en niveles de análisis micro-sociales –de familias, redes sociales o comunidades de migrantes–, en el estudio de nuevas identidades de diferenciación, más allá de las pautas asimilacionistas vinculadas a los desarrollos de los estados-nación decimonónicos, o sobre movimientos de acción política que se han ido desarrollando en las últimas décadas.

Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1995) parten del hecho migratorio como un fenómeno social conectado a las dinámicas del capitalismo y de su influencia, en su actual dinámica globalizadora, en el aumento de los actuales procesos transnacionales. Entre estos se encuentra la actual intensidad de las migraciones de millones de personas procedentes de países cuyas actuales condiciones obligan a sus ciudadanas/os a buscar trabajo en las regiones donde se concentra el capital. Las incertidumbres que conllevan los actuales procesos de adaptación en las sociedades de asentamiento y las condiciones estructurales de exclusión social y cultural a las que estos trabajadoras/es migrantes tienen que

enfrentarse hacen que estos mantengan y desarrollen nuevos vínculos con sus sociedades de origen y que se conviertan en "transmigrantes". Es decir, al tiempo que se incorporan y adaptan a las instituciones políticas, económicas y culturales de las sociedades de asentamiento mantienen conexiones y compromisos de toda índole con las sociedades de origen. En este artículo las autoras, basándose en sus investigaciones etnográficas sobre migrantes de las islas caribeñas de Haití, San Vicente y Granada y de las Filipinas en Estados Unidos, se proponen delimitar una Etnografía de los movimientos migratorios internacionales y de sus consecuencias transnacionales. Para ello, revisan las imágenes sobre las que se han analizado desde la academia las migraciones y sobre sus construcciones ideológicas en los debates políticos; centrándose en la imagen tradicional de los inmigrantes como "desarraigados". Desde esta perspectiva transnacional, las autoras destacan la naturaleza construida social e históricamente tanto del concepto de estado-nación –vinculado a los desarrollos del capitalismo–, como las lealtades que a partir de éste se han generado, al servicio de clases y estratos dominantes, que esencializan identidades de pertenencia a sociedades supuestamente homogéneas. De ahí que tradicionalmente se haya intentado forzar la asimilación de los inmigrantes obligándoles a romper sus vínculos con sus sociedades de origen. Los datos etnográficos al respecto lo que demuestran es, por el contrario, que los actuales migrantes lejos de mostrarse como personas desarraigadas, son sujetos activos, capaces de adaptarse y participar en las sociedades de asentamiento al tiempo que continúan comprometiéndose con sus sociedades de procedencia.

En el artículo de Donald Donham (1998), como se ha señalado al principio, el autor reflexiona sobre la importancia que para la lucha contra el apartheid y la creación de un estado sudafricano multicultural significa la construcción de su narrativa histórica y, dentro de ella, las del género y la sexualidad. La caída del régimen del apartheid no sólo sacude las estructuras estatales y sociales, sino que también afecta las definiciones culturales sobre el sistema sexo/género en los que activistas gays como Linda, cuya historia de vida analiza, se habían criado. Según Donham, sólo teniendo en cuenta las conexiones transnacionales de la sociedad sudafricana en su lucha contra el apartheid, en este caso sus conexiones con los movimientos de los derechos de gays, lesbianas y transexuales de otros países, puede comprenderse esta clase de re-definiciones en la Sudáfrica multicultural que se pretende construir. Al tiempo que destaca, como también se ha señalado al principio, las posibilidades de la Etnografía para comprender de una manera más completa la emergencia de estas identidades poscoloniales y su relación con dinámicas y conexiones culturales transnacionales.

## Hacia una Etnografía virtual en Internet

En los últimos años también está centrando la atención de los antropólogos las nuevas comunidades y prácticas interactivas que se desarrollan a través de

Internet. Su expansión global favorece nuevos espacios sociales donde grupos de personas dispersas alrededor del mundo y con intereses comunes se conectan simultáneamente. La incorporación reciente de los/as antropólogos/as a estos espacios virtuales está promoviendo Etnografías "no-lineales" que difieren de las que se realizan en espacios localizados geográficamente (Bohanna y van der Elst 1998:86), centrándose fundamentalmente en los aspectos transculturales de estas nuevas prácticas comunicativas y en su influencia en la construcción de identidades individuales y colectivas (Wilson y Peterson 2002). En estas investigaciones se siguen las redes sociales que la conexión a Internet propicia; de personas que alrededor del mundo, de muy variada procedencia y con múltiples intereses, se conectan asiduamente estableciendo nuevos espacios públicos para relaciones sociales y culturales específicas o para la persecución de objetivos comunes –ya sean políticos, económicos o religiosos–.

Desde 1992, Jon Anderson (1995) hace un seguimiento de los listados (*listservs*) y los grupos de noticias (*newsgroups*) que se intercambian universitarios y profesionales de Oriente Medio que estudian o trabajan en Norteamérica, Europa o Australia. En su artículo analiza la estructura social y el orden global que constituye este cyberespacio y lo que él denomina como "cybertribus", o grupos de ciudadanos que se conectan simultáneamente y globalmente a la red. Destaca que el carácter de esta comunidad y de su espacio social, tal y como se dan en Internet, se construye sobre propiedades y prácticas de comunicación y que lo que se observa son discursos en los que se entremezclan distintos dominios –particularmente ciencia, religión y temas sociales y culturales– que se basan en formas alternativas de autoridad y legitimidad. Como en otras épocas y con la utilización de otras tecnologías, Jon Anderson destaca la importancia que estas diásporas de "cybernautas" tienen en la construcción de los nuevos estados-nación, entre otras razones, por el hecho de que pueden actuar fuera de las fronteras y los límites que imponen sus respectivas tradiciones sociales y culturales. Y en este sentido, los compara con otros nacionalistas (Anderson 1991 [1983]) que, viviendo también en la diáspora, fueron sujetos activos en la construcción de los estado-nación que surgieron en la modernidad.

## Hacia una reflexión ética de la práctica etnográfica

Detrás de muchas de las críticas que han surgido dentro y fuera de la Antropología con respecto a su pasado colonial o a sus implicaciones con estructuras de poder, nos encontramos con una tarea dejada de lado como es la reflexión ética de sus prácticas y aplicaciones en su proceso de profesionalización. Por ejemplo, hasta la década de los setenta no se establecen de manera general códigos éticos profesionales, el rechazo explícito a investigaciones secretas y sólo muy recientemente se ha incorporado la aceptación explícita del consentimien-

to debidamente informado de las personas con las que se investiga.[36] Esto no significa, sin embargo, que gran parte de los antropólogos no lo haya tenido en cuenta en sus investigaciones, o que no se haya dado un rechazo implícito, por ejemplo, desde prácticamente sus comienzos como disciplina, a las investigaciones encubiertas o secretas.

Carolyne Fluehr-Lobban (2003) hace una revisión crítica de la historia de la Antropología en Estados Unidos destacando que las discusiones sobre éticas sólo se han dado una vez que ciertos escándalos –en los que se involucraban a algún antropólogo– habían saltado a la luz pública a través de los medios de comunicación. Estos generalmente han estado relacionados con la práctica etnográfica y, más específicamente, con el desarrollo de investigaciones secretas o de espionaje llevadas a cabo por algún antropólogo y que la prensa ha podido destapar: antropólogos que han trabajado para los servicios de inteligencia de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial –denunciado por Franz Boas–, la implicación durante la Guerra Fría de antropólogos en investigaciones contrainsurgentes en el denominado Proyecto Camelot o la supuesta implicación de antropólogos en investigaciones contrainsurgentes en Tailandia, denunciada –como se ha señalado anteriormente, por Eric Wolf y Joseph Jorgesen–, y el más reciente escándalo, las denuncias de las actividades de antropólogos que se hace en *Darkness in El Dorado*, denunciando supuestas investigaciones eugenésicas con grupos de yanomamis en la Amazonia. Según Carolyn Fluehr-Lobban, fue la crisis que provoca en la Antropología norteamericana las posibles implicaciones de antropólogos en el Proyecto Camelot la que forzó el inicio del discurso ético en la Antropología norteamericana. Después de argumentar el rechazo que tradicionalmente se ha dado a las investigaciones secretas y de valorar la incorporación reciente del consentimiento debidamente informado como un paso importante en el desarrollo de la ética en la disciplina, Fluehr-Lobban propone que se establezca una reflexión sistemática al respecto, más allá de la dicotomía de que la investigación pueda considerarse "pura" o "aplicada", partiendo del principio de que, en cualquiera de los casos, en Antropología "la investigación es investigación".

---

[36] En Estados Unidos, con la excepción de la *Society for Applied Anthropology* (Mead, Chappel y Brown 1949), las asociaciones de Antropología no comienzan a establecer sus códigos éticos hasta finales de la década de los sesenta. Este es el caso de la Asociación Americana de Antropología (AAA) cuya "Primera Declaración sobre Problemas de Investigación Antropológica y Ética" data de 1967 y que muy recientemente ha incorporado un apartado específico en el que se especifica el deber de obtener el consentimiento debidamente informado de los informantes (Fluehr-Lobban 1994).

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


Agar, Michel (1982) "Whatever Happened to Cognitive Anthropology: A Partial Review." *Human Organization*, 41(1): 82-86.

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1974) "Applied Anthropology in Mexico." *Human Organization*, 33(1): 1-6.

Anderson, Benedict (1991 [1983]) *Imagined Communities: reflections on the origins and spread of nationalism.* London: Verso.

Anderson, Jon (1995) "'Cybarites', Knowledge Workers and New Creoles on the Superhighway." *Anthropology Today*, 11(4):13-15.

Angrosino, Michael (2005) *Projects in Ethnographic Research*. Long Grove, Illinois: Waveland Press, Inc.

Angrosino, Michael (1976) "The Evolution of the New Applied Anthropology." En Michael Angrosino (ed.) *Do Applied Anthropologists Apply Anthropology?* Athens, Georgia: Southern Anthropological Society, pp. 1-9.

Appadurai, Mun (1991) "Global ethnospaces: Notes and queries for a transnational anthropology. En *Recapturing anthropology.* R. Fox (ed.) Santa Fe, NM: School of American Research Press.

Asad, Talal (ed.) (1992 [1972]) "Introduction." En *Anthropology and the Colonial Encounter*. Talal Asad (ed.). Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press (pp. 9-19).

Basch, Linda; Nina Glick Schiller y Cristina Szanton-Blanc (1994) *Nations Unbound: Transnationalized Projects and the Deterritorialized Nation-State*. New York: Gordon and Breach.

Behar, Ruth (1996) *The Vulnerable Observer. Anthropology that Breaks Your Heart*. Boston: Beacon Press.

Benedict, Ruth (1974 [1946]) *El crisantemo y la espada*. Madrid: alianza Editorial.

Bennett, John W. (1996) "Applied and Action Anthropology: Ideological and Conceptual Aspects." *Current Anthropology*, 37 (1): Supplement, S23-S53.

Bohanna, Paul y Dirk van der Elst (1998) *Asking and Listening. Ethnography as Personal Adaptation*. Prospect Heights, Illinois: Waveland Press, Inc.

Burrawoy, Michael (2000) "Introduction. Reaching for the Global." En Michael Burawoy *et al*. *Global Ethnography*. Berkeley: University of California Press, pp. 1-40.

Chambers, Erve (1987) "Applied Anthropology in the Post-Vietnam Era: Anticipations and Ironies." *Annual Review of Anthropology*, 16: 309-337.

Chambers, Erve (1985) *Applied Anthropology. A Practical Guide*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.Inc.

Chambers, Erve (1980) "Fieldwork and the Law: New Contexts for Ethical Decision Making." *Social Problems*, 27 (3): 330-341.

Chambers, Robert (1997). *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. London: Intermediate Technology Publication.

Chambers, Robert (1994) "The Origins and Practice of Participatory Rural Appraisal." *World Development*, 22 (7): 953-969.

Chock, Phyllis Pease (1986) "Irony and Ethnography: On Cultural Analysis of One's Own Culture." *Anthropological Quarterly*, 59 (2): 87-96.

Clifford, James (1997) *Routes. Travel and Translation in the Late Century*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Clifford, James y George Marcus (ed.) (1986) *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.

Cohen, Lucy (1976) "Conflict and Planned Change in the Development of Community Health Services." En Michael Angrosino (ed.) *Do Applied Anthropologists Apply Anthropology?* Athens, Georgia: Southern Anthropological Society pp. 23-33.

Crowder, Michael (1987) "'Us' and 'Them': The International African Institute and the Current Crisis of Identity in African Studies." *Africa: Journal of the International African Institute*, 57 (1): 109-122.

Cunningham, Hilary (1999) "The Ethnography of Transnational Social Activism: Understanding the Global as Local Practice." *American Ethnologist*, 26 (3): 583-604.

D'Emilio, John (1983) *Sexual Politics, Sexual Communities*, Chicago: The University of Chicago Press.

Devereux, George (1937) "Institutionalized Homosexuality of the Mohave Indians." *Human Biology,* 9: 498-527.

Díaz de Rada, Ángel (2007) "Valer y valor. Una exhumación de la teoría del valor para reflexionar sobre la desigualdad y la diferencia en relación con la escuela.*" Revista de Antropología Social*, 16:117-158.

Donham, Donald (1998) "Freeing South Africa: the "modernization" of male-male sexuality in Soweto." *Cultural Anthropology,* 13(1):3–21.

Eickelman Dale y Jon W. Anderson (eds.) (2003) *New Media in the Muslim World. The Emerging Public Sphere*. Bloomington; Indianapolis: Indiana University Press.

Embree, John (1944) "Community Analysis –An Example of Anthropology in Government." *American Anthropologist*, 46 (3): 277-291.

Embree, John (1943) "Resistance to Freedom. An Administrative Problem." *Applied Anthropology*, 10-14.

Ervin, Alexander (2000) *Applied Anthropology: Tools ans Perspectives for Contemporary Practice*. Boston: Allyn & Bacon.

Escobar, Arturo (1991) "Anthropology and the Development Encounter: The Making and Marketing of Development Anthropology." *American Ethnologist*, 18 (4): 658-682.

Evans-Pritchard, E.E. (1946) "Applied Anthropology." *Africa: Journal of the International African Institute*, 16 (2): 92-98.

Fábrega, Andrés (1997) *Ángel Palerm Vich*. Jalisco, México: Colegio de Jalisco.

Farmer, Paul (1992) *AIDS and Accusation: Haiti and the Geography of Blame*. Berkeley: University California Press.

Ferguson, James (1994). *The anti-politics machine*: '*Development*', *depoliticization*, *and bureaucratic power in Lesotho.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Feuchtwang, Stephan (1992 [1972]) "The Colonial Formation of British Social Anthropology." En Talal Asad (ed.) *Anthropology and the Colonial Encounter*. Atlantic Highlands, N.J.: Humanities Press, pp. 71-100.

Finan, Timothy y John van Walligen (2002 ) "The Pursuit of Social Knowledge: Methodology and the Practice of Anthropology." En James H. McDonald (ed.) *The Applied Anthropology Reader*. Boston: Allyn and Bacon, pp. 62-70.

Finkler, Kaja (1977) "El cuidado de la salud: un problema de relaciones de poder." *América Indígena*, 37(2): 435-456.

Firth, Raymond (1981) "Engagement and Detachment: Reflections on Applying Social Anthropology to Social Affairs." *Human Organization*, 40(3):193-201.

Fiske, Shirley y Erve Chambers (1997) "Status and Trends: Practice and Anthropology in the United States." En Marietta Baba y Carole Hill (eds.) *The Global Practice of Anthropology*. Williamsburg, VA: Department of Anhtropology, pp. 284-301.

Fisher, Donald (1986) "Rockefeller Philanthropy: And the Rise of Social Anthropology." *Anthropology Today*, 2 (1): 5-8.

Fluehr-Lobban, Carolyn (2003) "Ethics and Anthropology 1890-2000. A Review of Issues and Principles." En Carolyn Fluerhr-Lobban (ed.) *Ethics and the Profession of Anthropology. Dialogue for Ethically Conscious Practice*. Walnut Creek: Altamira Press, pp. 1-28.

Fluehr-Lobban, Carolyn (1994) "Informed Consent in Anthropological Research: We Are Not Exempt." *Human Organization*, 53 (1): 1-10.

Foley, Douglas, Raymond Apthorpe, Regna Darnell, Frederick Osmond Gearing; Dell Hymes, Nancy Oestreich Lurie, Robert A. Rubinsteiny y Murray L. Wax (1999) "The Fox Project: A Reappraisal. Comments and Reply." *Current Anthropology*, 40 (2): 171-191.

Foster, George M. (1979) "The Institute of Social Anthropology" En Walter Goldschmidt (ed.) *The Uses of Anthropology*. Washington, D.C.: American Anthropological Association, pp. 205-216.

Foster, George M. (1974 [1969]) *Antropología Aplicada*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foster, George (1971) "Comentario sobre "Antropología en pos de guerra." *América Indígena*, 31(4): 1049-1054.

Foster, George (1953) "Relationships between Spanish and Spanish-American Folk Medicine." *The Journal of American Folklore*, 66 (261): 201-217.

Foster, George M. (1952) "Relashionships Between Theoretical and Applied Anthropology: A Public Health Program Analysis." *Human Organization*, 11(3): 5-16.

Foster, George, Thayer Scudder, Elizabeth Colson y Robert Kemper (eds.) (1979) *Long-Term Field Research in Social Anthropology*. New York: Academic Press.

Foster, Peter (1992 [1972]) "Empiricism and Imperialism: a Review of the New Left Critique of Social Anthropology." En Talal Asad (ed.) *Anthropology and the Colonial Encounter*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press, pp. 23-38.

Foucault, Michel (1976) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (1992 [1970]) *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

Galliher, John, Wayne Brekhus y David Keys (2004) *Laud Humphreys; Prophet of Homosexuality and Sociology.* Madison: University of Wisconsin Press.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1995) "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration." *Anthropological Quarterly*, 68 (1):48-63.

Greenwood, Davydd (1991) "Collective Reflective Practice through Participatory Action Research: A Case Study from the Fagor Cooperatives of Mondragón." En Donald A. Schön (ed.) *The Reflective Turn: Case Studies in and on Educational Practice*. New York: Teacher's College Press, pp. 84-107.

Goldschmidt, Walter (1979) "On the Interdependence Between Utility and Theory." Walter Goldschmidt (ed.) *The Uses of Anthropology*. Washington, D.C.: American Anthropological Association, pp. 1-13.

Gupta, Akhil y James Ferguson (1997) "Discipline and Practice: "The Field" as Site, Method, and Location in Anthropology." En Akhil Gupta y James Ferguson (eds.) *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley: University of California Press, pp.1-46.

Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (2001 [1983]) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Hannerz, Ulf (1998) "Transnational Research." En H. Russell Bernard (ed.) *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*. Walnut Creek, CA: Altamira Press, pp. 235-256.

Hannerz, Ulf (1969) *Soulside. Inquiries into ghetto culture and community*. Stockholm: Almqvist & Wiksell.

Hedican, Edward (1995) *Applied Anthropology in Canada. Understanding Aboriginal Issues*. Toronto: University of Toronto Press.

Herdt, Gilbert (1991) "Representations of Homosexuality: An Essay on Cultural Ontology and Historical Comparison. Part I." *Journal of the History of Sexuality*, 1(3): 481-504.

Herdt, Gilbert (1991) "Representations of Homosexuality: An Essay on Cultural Ontology and Historical Comparison. Part II." *Journal of the History of Sexuality*, 1(4): 603-632.

Herdt, Gilbert (1984) *Ritualized homosexuality in Melanesia*. Berkeley: University of California Press.

Herdt, Gilbert y S. Lindenbaum (eds.) (1992) *The Time of AIDS: Social Analysis, Theory and Method*. Newbury Park, CA: Sage Publications.

Hernández Castillo, Rosalda Aída (2001) "La Antropología aplicada al servicio del estado-nación: aculturación e indigenismo en la frontera sur." *The Journal of Latin American Anthropology*, 6(2): 20-41.

Hill, Carole y Marietta Baba (eds.) (1997) *The Global Practice of Anthropology*. Williamsburg, Virginia: Studies in Third World Societies.

Hill, W.W. (1935) "The Status of the Hermaphrodite and Transvestite in Navaho Culture." *American Anthropologist* 37: 274.

Holmberg, Allan (1955) "Participant Intervention in the Field." *Human Organization*, 14(1): 23-26.

Humphreys, Laud (1975 [1970]) *Tearom Trade. Impersonal Sex in Public Places*. New York: Aldine de Gruyter.

Hunter, Monica (1934) "Methods of Study of Culture Contact." *Africa: Journal of the International African Institute*, 7 (3): 335-350.

Inda, Jonathan Xavier y Renato Rosaldo (eds.) (2002) *The anthropology of Globalization. A Reader*. Malden, MA: Blackwell Publishing.

Ingstad, Benedicte (1990) "The Cultural Construction of AIDS and its Consequences for Prevention in Bostwana." *Medical Anthropology Quarterly*, 28-40.

James, Wendy (1992 [1972]) "The Anthropologist as Reluctant Imperialist." En Talal Asad (ed.) *Anthropology and the Colonial Encounter*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press, pp. 41-69.

Johnson, David (2004) *The Lavender Scare. The Cold War Persecution of Gays and Lesbians in the Federal Government*. Chicago; London: The University of Chicago Press.

Kuper, Adam (2005) "Alternative Histories of British Social Anthropology." *Social Anthropology*, 13(1): 47-64.

Lassiter, Luke Eric (2005) "Collaborative Ethnography and Public Anthropology." *Current Anthropology*, 64 (1): 83-106.

Leclerc, G. (1973) *Antropología y Colonialismo*. Madrid: Comunicación.

Lewin, Ellen (1981) "Lesbianism and motherhood: implications for child custody." *Human Organization,* 40(1):6-13.

Lewis, Oscar (1964 [1961]) *Los hijos de Sánchez: Autobiografía de una familia mexicana*. México: Joaquín Mortiz.

Lewis, Oscar (1961 [1959]) *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lewis, Oscar (1957) "Urbanización sin desorganización. Las Familias Tepoztecas en la Ciudad de México." *América Indígena*, 17:3: 231-246.

Lewis, Oscar (1952) "Urbanization without Breakdown: A Case Study." *The Scientific Monthly*, 75 (1): 31-41.

Liebow, Elliot (1967) *Tally´s Corner. A Study of Negro Streetcorner Men*. Boston: Little, Brown and Company.

Lovaas, Karen, John Elia y Gust Yep (2006) "Shifting Ground(s): Surveying the Contested Terrain of LGBT Studies and Queer Theory." *LGBT Studies and Queer Theory*, pp. 1-18.

Luomala, Katharine (1947) "Community Analysis by the War Relocation Authority Outside of the Relocation Centers" *Applied Anthropology*, 6: 25-31.

Magubane, Bernard (1971) "A Critical Look at Indices Used in the Study of Social Change in Colonial Africa." *Current Anthropology*, 12 (4/5): 419-445.

Malinowski, Bronislaw (1945) *The Dynamics of Culture Change*. New Haven, CT: Yale University Press.

Malinowski, Bronislaw (1929) "Practical Anthropology." *Africa: Journal of the International African Institute*, 2 (1): 22-38.

Marcus, George (1995) "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography." *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.

Marzal, Manuel (1993) *Historia de la Antropología indigenista: México y Perú*. Barcelona: Anthropos.

Martínez Veiga, Ubaldo (2007) *Historia de la Antropología. Teorías, praxis y lugares de estudio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Marshall, Patricia y Linda Bennett (1990) "Anthropological Contributions to AIDS Research." *Medical Anthropology Quarterly*, 3-5.

McDonald, James (2002) *Applied Anthropology Reader*. Boston: Allyn and Bacon.

Mead, Margaret (1971 [1956]) "Applied Anthropology." The Anthropological Society of Washington. En *Some Uses of Anthropology: Theoretical and Applied*. Washington, D.C.: The Anthropological Society of Washington, pp. 94-108.

Mead, Margaret (1943) "The Problem of Changing Food Habits." En The Committee the Food Habits. *The Problem of Changing Food Habits*. Washington, D.C.: Bulletin of the National Research Council, 108: 21-31.

Mead, Margaret, Elliot Chappel y Gordon Brown (1949) "Report of the Committee on Ethics." *Human Organization*, 8 (2):20-21.

Mekeel, Scudder (1944) "An Appraisal of the Indian Reorganization Act." *American Anthropologist*, 46: 209-217.

Merry, Sally (2006) "Transnational Human Rights and Local Activism: Mapping the Middle." *American Anthropologist*, 108 (1): 38-51.

Métraux, A. (1951a) "Technical Assistance and Anthropology." *American Anthropologist*, 53 (3): 419-420.

Métraux, A. (1951b) "UNESCO and Anthropology." *American Anthropologist*, 53 (2): 294-300.

Mitchell, P. E. (1930) "The Anthropologist and the Practical Man: a Reply and a Question." *Africa: Journal of the International African Institute*, 3 (2): 217-223.

Montgomery, Edward y John Bennet (1979) "Anthropological Studies of Food and Nutrition: The 1940s and the 1970s." En Walter Goldschmidt (ed.) *The Uses of Anthropology*. Washington, D.C.: American Anthropological Association, pp. 124-144.

Musambachime, M.C. (1993) "The University of Zambia's Institute for African Studies and Social Science Research in Central Africa, 1938-1988." *History in Africa*, 20: 237-248.

Nader, Laura (2002) "Thinking Public Interest Anthropology 1890s-1990s." En James McDonald (ed.) *Applied Anthropology Reader*. Boston: Allyn and Bacon, pp. 18-23.

Nash, June (1981) "Ethnographic Aspects of the World Capitalist System." *Annual Review of Anthropology*, 10: 393-423.

Parezo, Nacy (1993) *Hidden Scholars: Women Anthropologists and the Native American Southwest*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.

Partridge, William y Elizabeth Eddy (1978) *Applied Anthropology in America*. New York: Columbia University Press.

Pels, Peter (1997) "The Anthropology of Colonialism: Culture, History, and the Emergence of Western Governmentality." *Annual of Review Anthropology*, 26: 163-183.

Pink, Sara (2006) *Applications of Anthropology. Professional Anthropology in the Twenty-first Century*. New York, Oxford: Berhahn Books.

Powdermaker, Hortense (1966) *Stranger and Friend. The Way of an Anthropologist*. New York: Norton and Company, Inc.

Reining, Conrad (1962) "A Lost Period of Applied Anthropology." *American Anthropologist*, 64: 539-600.

Richards, Audrey (1944) "Practical Anthropology in the Lifetime of the International African Institute." *Africa: Journal of the International African Institute*, 14 (6): 289-301.

Ruxton, F.H. (1930) "An Anthropological No-Man´s-Land." *Africa: Journal of the International African Institute*, 3 (1): 1-12.

Rylko-Bauer, Barbara, Merrill Singer y John Van Willigen (2006) "Reclaiming Applied Anthropology: Its Past, Present, and Future." *American Anthropologist*, 108 (1): 178-190.

Schapera, Isaac (1935) "Field Methods in the Study of Modern Cultural Contacts." *Africa: Journal of the International African Institute*, 8 (3): 315-328.

Schensul, Stephen (1985) "Science, Theory, and Application in Anthropology." *American Behavioral Scientist*, 29 (2): 164-185.

Schensul, Stephen (1974) "Skills Needed in Action Anthropology: Lessons From El Centro de la Causa." *Human Organization*, 33 (2): 203-209.

Schoepf, Brooke (2001) " International AIDS Research in Anthropology: Taking a Critical Perspective on the Crisis." *Annual Review of Anthropology*, 30: 335-361.

Sillitoe, Paul (2006) "The Search for Relevance: A Brief History of Applied Anthropology." *History and Anthropology,* 17 (1):1–19.

Sillitoe, Paul *et al*. (1998) "The Development of Indigenous Knowledge: A New Applied Anthropology [and Comments and Reply]." *Current Anthropology*, 39 (2):223-252.

Singer, Merrill (ed.) (1998) *The Political Economy of AIDS*. Arnityville, NY: Baywood.

Spicer, Edward (1979) "Anthropologists and the War Relocation Authority." En Walter Goldschmidt (ed.) *The Uses of Anthropology*. Washington, D.C.: American Anthropological Association, pp. 217-237.

Starn, Orin (1986) "Engineering Internment: Anthropologists and the War Relocation Authority." *American Ethnologist*, 13 (4): 700-720.

Stavenhagen, Rodolfo (1971) "Decolonializing Applied Social Sciences." *Human Organization*, 30 (4):33-344.

Stewart, Omer (1983) "Historical Notes about Applied Anthropology in the United States." *Human Organization*, 42(3): 189-194.

Stocking, George (ed.) (1991) *Colonials Situations. Essays on the Contextualization of Ethnographic Knowledge*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press.

Stocking, George (1979) "Anthropology as Kulturkampf: Science and Politics in the Career of Franz Boas." En Walter Goldschmidt (ed.) *The Uses of Anthropology*. Washington, D.C.: American Anthropological Association, pp. 33-50.

Suárez, Modesto (1995) "Ángel Palerm Vich: Un naturalista de la sociedad humana." En Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (comp.) *Historiadores de México en el siglo XX*. México, D.F.: Fondo de Cultural Económica, pp. 250-268.

Tax, Sol (1975b) "Action Anthropology." *Current Anthropology*, 16 (4): 514-517.

Tax, Sol (1958) "The Fox Project." *Human Organization*, 17(1): 17-19.

Velasco, Honorio y Ángel Díaz de Rada (1997) *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos en la escuela.* Madrid: Trotta.

Viqueira, Carmen y Ángel Palerm (1954) "Alcoholismo, brujería y homicidio en dos comunidades rurales de México." *América Indígena*, 14: 7-36.

Wallerstein, Immanuel (1974) *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic.

Werbner, Richard (1984) "The Manchester School in South-Central Africa." *Annual Review of Anthropology*, 13: 157-185.

Weidman, Hazel *et al*. (1978) *Miami Health Ecology Project Report. A Statementon Ethnicity and Health*. Miami, FL: University of Miami (Vol. I).

Weidman, Hazel (1976) "On Getting from "Here" to "There." En *Medical Anthropology Newsletter*, 8 (1): 2-7.

Whyte, William Foote (1989) "Advancing Scientific Knowledge Through Participatory Action Research." *Sociological Forum*, 4 (3): 367-385.

Whyte, William Foote, Davydd Greenwood y Peter Lazes (1989) "Participatory Action Research Through Practice to Science in Social Research." *American Behavioral Scientist*, 32(5): 513-551.

Willigen, John van (2002) *Applied anthropology: An introduction*. Westport, CT: Bergin & Garvey.

Wilson, Godfrey (1940) "Anthropology as a Public Service" *Africa: Journal of the International African Institute*,13 (1): 43-61.

Wilson, Samuel y Leighton Peterson (2002) "The Anthropology of Online Commuities." *Annual Review of Anthropology*, 31: 449-467.

Wolf, Eric (2004 [1984] "La cultura, ¿panacea o problema?" En Paz Moreno Feliu (comp.) *Entre las Gracias y el Molino Satánico. Lecturas de Antropología económica*. Madrid: UNED Ediciones, pp. 27-39.

Wolf, Eric (1987 [1982]) *Europa y la gente sin historia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Wolf, Eric y Sidel Silverman (2001) *Pathways of Power. Building an Anthropology of the Modern World*. Berkeley: University of California Press.

Wolf, Eric y Joseph Jorgensen (1971) "Antropología en pos de guerra." *América Indígena*, 31 (2): 429-449.

Wolf, Eric (1956) "Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico." *American Anthropologist*, 58 (6):1065-1078.